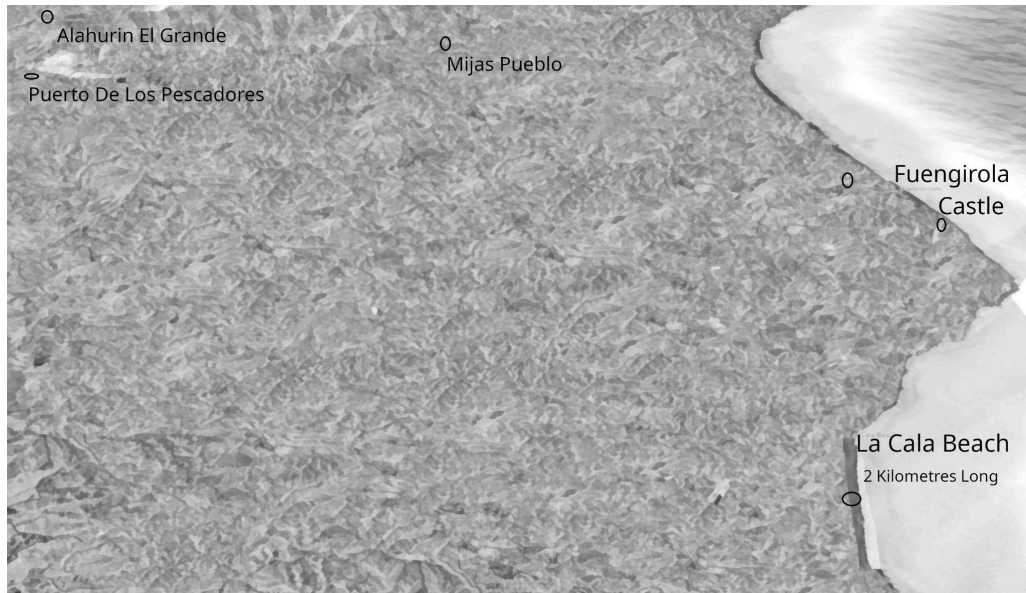


# Las Batallas Olvidadas de Fuengirola Castle Y Mijas Pueblo

14 15 de octubre de 1810



Patrick H Meehan  
octubre 2024



## **Prefacio a la versión 1**

El siguiente documento está escrito como preparación para el libro que estoy investigando sobre las Batallas del Castillo de Fuengirola y Mijas Pueblo. Aunque a menudo se pasan por alto, estas batallas tienen una importancia histórica local y corresponde a la población local preservar la memoria que dejan. Al compartir este borrador, mi objetivo es crear conciencia sobre estos eventos notables y recopilar la información restante que me ayudará a sacar a la luz esta historia. En última instancia, esto me permitirá escribir un trabajo integral para garantizar que estos eventos no sean olvidados.

Mientras lees, invito a tus pensamientos, comentarios y sugerencias. Esta versión representa un esfuerzo continuo para profundizar la investigación y perfeccionar la entrega de una historia fantástica. Sus comentarios son bienvenidos y cruciales para dar forma a la versión final de este libro. Mi más sincera esperanza es que al compartir podamos preservar la memoria de esta batalla de la sombra de conflictos más destacados y conocidos. Esta es nuestra oportunidad de garantizar que las generaciones futuras recuerden la valentía y los sacrificios realizados aquí.

Gracias por acompañarme en el redescubrimiento de este evento olvidado. Espero ansiosamente sus pensamientos y sugerencias mientras exploramos esta extraordinaria pieza de la historia.

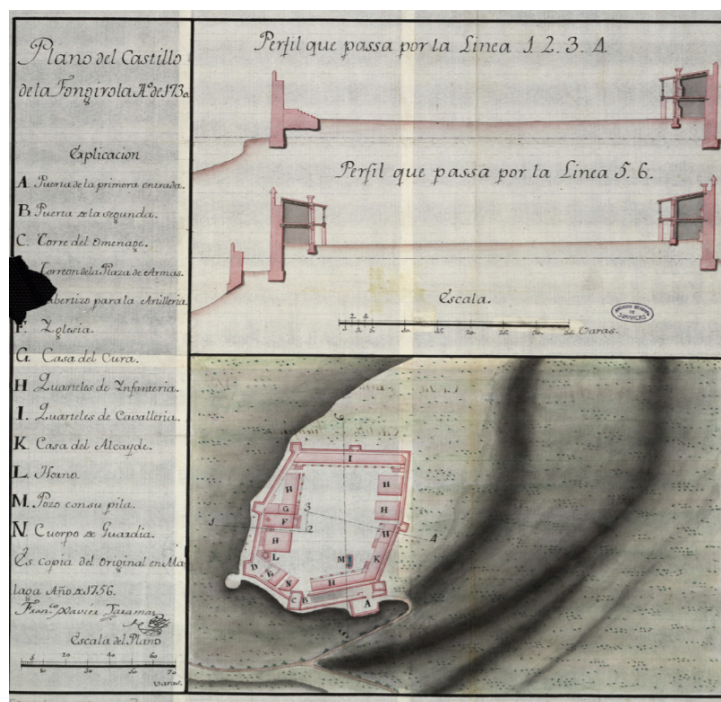
Y Disfruta la historia.

Patrick H. Meehan  
feedback@fuengirolarevisited.com  
Fuengirola  
octubre 2024

Prefacio a la versión 1	1
<b>Introducción</b>	<b>6</b>
La rivalidad entre Gran Bretaña, Francia y España	7
Miedo a la revolución y respuesta británica	8
El ascenso de Napoleón	9
La guerra peninsular: una guerra dentro de otra guerra	9
Compromisos militares británicos	10
Control francés de Málaga	11
Mijas	12
Puerto De Los Pescadores	12
Alhaurín	13
<b>Castillo de Fuengirola</b>	<b>13</b>
cialis	14
Roman Era: Suel	14
Períodos visigodo y bizantino:	14
Periodo Islámico y Construcción del Castillo	14
La caída de Suhayl y Mijas	16
La decadencia del castillo de Fuengirola	16
El mayor activo del defensor	17
<b>Fuengirola antes de la batalla</b>	<b>17</b>
<b>Visitas de William Jacob a Fuengirola en 1810:</b>	<b>18</b>
El equipo de Jacob y sus movimientos	19
¿Una misión de reconocimiento?	20
Planes de batalla y preparativos	20
Liderazgo militar francés:	21
Capitán Franciszek Młokosiewicz	22
Fuerzas polacas	22
<b>MálagaLínea de defensa occidental</b>	<b>23</b>
Las fuerzas británicas y aliadas:	24
<b>General de División Andrew Thomas Blayney</b>	<b>24</b>
El 82.º regimiento de infantería	25
El 89.º regimiento de infantería,	25
<b>El Contingente Español.</b>	<b>26</b>
Local Guerrilla Forces: The Serranos	27
Desertores y mercenarios	27
<b>Movilización y Logística</b>	<b>28</b>
<b>Las bases navales</b>	<b>29</b>
Gibraltar: el bastión británico	30
Cádiz: el bastión de la resistencia	30
Ceuta: el puesto de avanzada africano	30
El clima	31

Previsión	32
<b>La batalla</b>	<b>32</b>
Sábado 13 de octubre de 1810	32
Un revés	32
Domingo 14 de octubre de 1810	33
Un domingo aburrido y húmedo	33
<b>Aterrizaje</b>	<b>34</b>
La Marcha a Fuengirola y Mijas	35
El ejército se divide	35
El castillo a la vista	36
la tarde	38
La Batalla de Mijas Pueblo	39
la sorpresa	40
El punto de inflexión	40
De regreso a la cabeza de playa	42
15 de octubre de 1810	42
Comienza el bombardeo	43
El asalto terrestre	43
Contraataque polaco	44
La captura de Blayney	44
Derrota y retirada británicas	45
Victoria polaca	45
los prisioneros	46
<b>Secuelas</b>	<b>46</b>
Dentro del Castillo	47
El viaje al encarcelamiento	48
Navegando a casa	49
El fin de la ocupación francesa	49
<b>Consecuencias y consultas</b>	<b>50</b>
El destino de los prisioneros	51
¿Por qué se olvidó esta batalla?	52
El más allá.	52
El más allá de Andrew Thomas Blayney	52
Prisionero de guerra: 1810-1814	53
Carrera política y vida personal de posguerra	53
Años posteriores y muerte	54
Legado	54
La ironía del liderazgo	54
El más allá del capitán Franciszek Młokosiewicz	54
El levantamiento de noviembre de 1830-1831	55
Legado literario	55

Familia y muerte	55
El más allá del 4.º Regimiento de Infantería del Ducado de Varsovia	55
La campaña rusa y sus pérdidas	56
Historias personales y regreso a casa	56
El legado del regimiento	56
El más allá del 89.º regimiento de infantería	56
Fusión y legado	57
El más allá del 82.º regimiento de infantería	57
Legado y fusión	58
El más allá del Regimiento Imperial de Toledo	58
Prisioneros y muertos en el camino a Verdún	58
Campañas posteriores y bajas	58
Legado y fusión	59
Memoria Histórica	59
La recreación de 2010	59
La Recreación de 2017 en Mijas	60
Conclusión	60



## Introducción

En las siguientes páginas encontrará una exploración única de un episodio breve pero sorprendente en el largo entramado de las Guerras Napoleónicas. Su objetivo es contar una serie de acontecimientos históricos y dar vida a la experiencia humana, el coraje y el caos de la guerra vistos a través de los ojos de quienes los vivieron.

Este relato ofrece un reportaje de estilo documental y una narrativa rica en detalles del lugar, el clima y la emoción humana con idas y venidas. Al leer este documento, podrás sumergirte en la preparación, el terror, la desesperación y la valentía inquebrantable que se desarrolló en las costas de Fuengirola y las colinas de Mijas. Aprenderá cómo un pequeño contingente de soldados polacos, superados en número y armas, desafió y atrapó a uno de los generales más experimentados de Gran Bretaña con un gran ejército.

La obra pretende dar una perspectiva local y más amplia de las fallidas relaciones internacionales que provocaron la Batalla. Fuengirola y su Castillo y Mijas Pueblo se convierten en el telón de fondo de una historia que ha cautivado a los historiadores militares pero que sigue siendo relativamente desconocida para el público en general. El Castillo de Fuengirola, donde ocurre gran parte de la acción, sigue siendo un testigo silencioso de los extraordinarios acontecimientos. Este libro te lleva al corazón del Castillo, no sólo como un lugar sino como un personaje en sí mismo, que da forma a la batalla y a los hombres que lucharon por su control.

Este libro es único debido a su fundamento en fuentes históricas diversas, a menudo contradictorias. Está extraído de varios relatos de primera mano, incluidas las memorias del mayor general Andrew Blayney e informes desde las perspectivas polaca, británica y española. *Blayney Narrativa de un viaje forzado por España y Francia como prisionero de guerra* ofrece una ventana increíble, algo parcial, a la mentalidad británica durante la batalla. Complementan esto las fuentes polacas, en particular los registros del capitán Franciszek Młokosiewicz, cuya brillante defensa del castillo convirtió un asalto rutinario en un desastre militar para los británicos. Se dice que escribió su relato porque Blayney lo había hecho.

Esta variedad de fuentes proporciona una visión multidimensional de la batalla, lo que nos permite reconstruir los acontecimientos desde diferentes ángulos. He ordenado la narración cronológicamente para brindar a los lectores una comprensión clara de cómo se desarrolló la batalla, desde las etapas de planificación estratégica hasta las secuelas. Sin embargo, esto no pretende ser un relato histórico seco, *La Batalla del Castillo de Fuengirola y Mijas Pueblo* quiere ser una historia. Si bien este trabajo se basa enteramente en hechos, me he permitido cierta licencia poética para dar cuerpo a las realidades emocionales y físicas de los soldados, oficiales y civiles atrapados en el vórtice de la batalla. Por ejemplo, ¿cómo se sintieron los soldados polacos varados en una tierra extranjera, rodeados de enemigos, con sólo un castillo en ruinas como protección? ¿Qué pasó por la mente de Blayney cuando sus planes cuidadosamente trazados se desintegraron ante una feroz resistencia?



Mientras lees, aprenderás sobre las estrategias militares y el contexto histórico y te conectarás con las personas que vivieron este dramático episodio. Experimentarás la lluvia helada que empapó tanto a los atacantes como a los defensores, sentirás el miedo de aquellos atrapados dentro de los muros del Castillo y serás testigo de la sorpresa, la frustración y, en última instancia, la derrota de un ejército que esperaba una victoria fácil. Este libro no pretende ser la última palabra sobre la Batalla del Castillo de Fuengirola y Mijas Pueblo; más bien, es una invitación a redescubrir un momento histórico olvidado. No es una historia académica ni simplemente un recuento de hechos militares. En cambio, espero contar una historia que se sienta viva, llena de la tensión y el drama de personas reales en circunstancias extraordinarias.

Basándome en los registros disponibles, me he esforzado por pintar una imagen fiel de la batalla y su escenario, pero también con la vista puesta en la experiencia humana más amplia de la guerra. El clima, el terreno y el puro terror del combate son una parte tan importante de esta historia como las tácticas y los movimientos de las tropas. Al hacerlo, espero dar vida a una batalla que merece ser recordada, no sólo como una nota menor a pie de página en las Guerras Napoleónicas, sino como un testimonio de la resiliencia del espíritu humano. La Batalla del Castillo de Fuengirola y Mijas Pueblo ofrece valiosas lecciones sobre el liderazgo, la imprevisibilidad de la guerra y la importancia de la perseverancia. Lord Baden Powell diría 90 años después que "la mejor forma de defensa es el ataque". Continúe leyendo para descubrir qué tan cierto fue eso en este caso. Este relato no glorifica la guerra; es simplemente otra historia de su locura contada desde una distancia histórica segura.

A nivel lingüístico me refiero al Castillo de Fuengirola, sabiendo que 350 años antes, el nombre era Castillo de Sohail y volvería a estar de moda en la era moderna. Los planos y mapas de la época lo denominaron Castillo de Fuengirola, y la historia lo registró como Batalla de Fuengirola; el Pueblo de Fuengirola se encontraba a 2 kilómetros y a salvo de esta acción. La casi desconocida Batalla de Mijas ocurrió el mismo día, y un nombre más acertado es Batallas del Castillo de Fuengirola y Mijas Pueblo para preservar la memoria de lo sucedido y el lugar histórico. contexto.

### **La rivalidad entre Gran Bretaña, Francia y España**

Nuestra historia comienza con la compleja relación entre Inglaterra, España y Francia, que vio 28 guerras importantes en los siglos anteriores a la era napoleónica. Estos conflictos, que abarcaron siete siglos, sentaron las bases para que las guerras napoleónicas se convirtieran en las más devastadoras de todas. Los siguientes párrafos revisarán brevemente las rivalidades y luchas que dieron forma a este período turbulento de la historia europea.

**Inglaterra y España** lucharon en ocho guerras importantes durante casi 200 años antes de la era napoleónica. Sus conflictos comenzaron con la Guerra Anglo-Castellana (1372-1388), una lucha naval que involucró a Inglaterra y el reino de Castilla. La rivalidad se hizo más intensa durante la Guerra Anglo-Española (1585-1604), donde las diferencias religiosas y la competencia imperial alimentaron las hostilidades, incluida la famosa derrota de la Armada Española en 1588. Guerras posteriores, como la Guerra de la Oreja de Jenkins (1739 –1748), centradas en el dominio comercial en el Caribe. En la Guerra de Sucesión Española

(1701-1714) y la Guerra de los Siete Años (1756-1763), España entró en conflictos como aliado de Francia, enfrentándose a Inglaterra en batallas por territorios coloniales. Estos enfrentamientos duraron aproximadamente 177 años en total.

**Inglaterra y Francia** participaron en más de 11 guerras importantes, por un total de más de 300 años de conflicto antes de la era napoleónica. Esto comenzó con escaramuzas territoriales en la Guerra Anglo-Francesa (1109-1113) y escaló hasta la prolongada Guerra de los Cien Años (1337-1453), que implicó una lucha por la corona francesa y dominó ambas naciones durante más de un siglo. La rivalidad continuó hasta principios del período moderno con la Guerra de Sucesión española (1701-1714) y la Guerra de los Siete Años (1756-1763), donde Francia y Gran Bretaña se enfrentaron en Europa y en sus imperios en crecimiento. Estas guerras duraron en conjunto alrededor de 305 años, lo que refleja tensiones políticas y dinásticas profundamente arraigadas entre las dos naciones.

**España y Francia** lucharon en nueve guerras importantes durante 250 años antes de la era napoleónica. Su rivalidad comenzó con las Guerras Italianas (1494-1559), donde ambos buscaron el control de Italia. La guerra franco-española (1635-1659) marcó una lucha fundamental por el dominio europeo, que terminó con el Tratado de los Pirineos, que favoreció a Francia. La Guerra de Sucesión española (1701-1714) fue un conflicto fundamental para impedir la unión de Francia y España bajo una sola corona. Otros enfrentamientos notables, como la Guerra de la Liga de Augsburgo (1688-1697) y la Guerra de la Cuádruple Alianza (1718-1720), subrayaron aún más su rivalidad de larga data, que duró 265 años.

### **Resumen de las guerras napoleónicas**

La rivalidad de larga data entre Gran Bretaña y Francia alcanzó un nuevo nivel de intensidad a finales del siglo XVIII y principios del XIX, impulsada por profundas transformaciones políticas y ambiciones imperiales en expansión. La Revolución Francesa, que comenzó en 1789, alteró el panorama de la política europea. El derrocamiento de la monarquía francesa y el surgimiento de una república basada en los principios de libertad, igualdad y fraternidad conmocionaron a las monarquías conservadoras de Europa, particularmente a Gran Bretaña.

### **Miedo a la revolución y respuesta británica**

La clase dominante británica vio la Revolución Francesa con alarma, temiendo que el fervor revolucionario pudiera extenderse y desestabilizar su sociedad. La ejecución del rey Luis XVI y la reina María Antonieta en 1793 demostró claramente el potencial radical y violento de la revolución. El miedo de Gran Bretaña no era sólo teórico; Había una preocupación tangible de que las ideas revolucionarias pudieran inspirar levantamientos similares entre la clase trabajadora británica, que trabajaba en condiciones económicas y sociales cada vez más difíciles.

Este miedo llevó a Gran Bretaña a adoptar una postura firme contra la Francia revolucionaria. Bajo el primer ministro William Pitt el Joven, el gobierno británico lideró esfuerzos para formar coaliciones con otras monarquías europeas para contrarrestar la amenaza francesa. La



Primera Coalición (1793-1797) y las alianzas posteriores tenían como objetivo restaurar la monarquía francesa y contener la difusión de la ideología revolucionaria.

### El ascenso de Napoleón

Napoleón Bonaparte fue un genio militar que saltó a la fama durante la revolución y tomó el poder en Francia mediante un golpe de Estado en 1799. Entró en un panorama político volátil con grandes ambiciones. La visión de Napoleón iba más allá de la mera estabilización de Francia; buscó expandir su influencia y crear un vasto imperio que dominó Europa. Sus campañas militares de 1803 a 1815, conocidas colectivamente como las Guerras Napoleónicas, se caracterizaron por agresivas expansiones territoriales que alarmaron y antagonizaron a los vecinos de Francia.

Los esfuerzos de construcción del imperio de Napoleón incluyeron importantes adquisiciones territoriales, como la anexión de los Países Bajos austríacos y partes de Italia y la reorganización de los estados alemanes bajo la Confederación del Rin. También estableció el Sistema Continental, un bloqueo económico contra Gran Bretaña para debilitar a su enemigo más persistente perturbando el comercio. Esta medida fue vista como una amenaza directa a los intereses económicos británicos y provocó nuevos enfrentamientos militares.

La guerra de Gran Bretaña contra Napoleón pasó de tensiones diplomáticas a una guerra "caliente" en 1803. Esto marcó el final de la breve *Paz de Amiens*, una tregua temporal entre Gran Bretaña y Francia que duró poco más de un año. Durante este período, las tensiones aumentaron constantemente a medida que Napoleón expandió su influencia por Europa y Gran Bretaña se negó a devolver las colonias capturadas. Cuando Napoleón, consolidando su poder como primer cónsul, planeó una invasión de Gran Bretaña y continuó apoyando a los aliados franceses en el continente, la guerra se volvió inevitable.

### La guerra peninsular: una guerra dentro de otra guerra

La Guerra Peninsular (1808-1814) fue un conflicto fundamental dentro de las Guerras Napoleónicas más amplias. Involucró a España, Portugal y Francia, con un importante apoyo británico. La guerra comenzó en medio de un panorama político turbulento exacerbado por las ambiciones europeas de Napoleón Bonaparte.

En 1808, con el pretexto de mediar en una disputa entre el rey Carlos IV de España y su hijo, Fernando VII, Napoleón invitó a ambos monarcas a la ciudad francesa de Bayona. Sin embargo, en lugar de actuar como mediador neutral, Napoleón obligó (algunos dicen que engañó) a Carlos y Fernando a renunciar a sus derechos al trono español. Esta maniobra permitió a Napoleón instalar a su hermano, José Bonaparte, como rey de España, una medida profundamente impopular que desencadenó una resistencia generalizada en todo el país. Esta resistencia pronto se convirtió en un conflicto más amplio, alimentado por el fervor nacionalista y el deseo de oponerse a la hegemonía francesa.

La instalación de José I, también conocido como Pepe Botella, por parte de Napoleón fue parte de su estrategia más amplia para controlar la Península Ibérica y hacer cumplir el Sistema Continental, un bloqueo diseñado para paralizar económicamente a Gran Bretaña al cortar su comercio con Europa continental. Sin embargo, esto desató una lucha feroz y prolongada, ya que tanto las fuerzas regulares españolas como los guerrilleros resistieron la ocupación francesa, atrayendo a la contienda un importante apoyo británico y portugués.

Un efecto lingüístico duradero de esta guerra fue el uso del término "guerrilla" para describir un tipo de guerra. Proviene de la forma diminutiva española de "guerra", que significa "guerra". se traduce como "pequeña guerra". La naturaleza de la guerra de guerrillas es en pequeña escala, irregular y a menudo implica escaramuzas en lugar de batallas a gran escala. La Guerra Peninsular en España y Portugal fue un importante teatro de operaciones en el que las fuerzas británicas, finalmente dirigidas por Sir Arthur Wellesley (más tarde duque de Wellington), lucharon para liberar la Península Ibérica del control francés. Esta guerra estuvo marcada por una compleja interacción de guerra convencional y de guerrillas dentro de una población local hostil.

El éxito inicial de Napoleón en España fue rápido. Las fuerzas francesas ocuparon ciudades clave e instalaron a José Bonaparte como rey. Sin embargo, las duras realidades de la ocupación y la resistencia se hicieron evidentes. La población española se rebeló y formó bandas guerrilleras que acosaron a las tropas francesas, interrumpieron las líneas de suministro y reunieron información de inteligencia para los británicos. Esta guerra asimétrica, junto con las batallas convencionales, tensó gravemente los recursos y la moral franceses. Fuera de Andalucía, la historia era diferente y sangrienta.

#### Compromisos militares británicos

Antes de octubre de 1810, las fuerzas británicas participaron en varias batallas clave durante la Guerra Peninsular. La primera fue la batalla de Roliça (17 de agosto de 1808) en Portugal, donde Sir Arthur Wellesley llevó a los británicos a la victoria, con 500 bajas británicas y 700 pérdidas francesas. Días después, en la batalla de Vimeiro (21 de agosto de 1808), las fuerzas de Wellesley infligieron 2.000 bajas a los franceses y 720 pérdidas británicas. En La Coruña (16 de enero de 1809), las tropas británicas al mando de Sir John Moore se retiraron con éxito, aunque Moore, 900 soldados británicos y 1.500 franceses resultaron muertos. En la Segunda Batalla de Oporto (12 de mayo de 1809), las fuerzas de Wellesley flanquearon a los franceses, sufriendo 400 bajas pero infligiendo 2.000 al ejército del mariscal Soult.

La batalla de Talavera (27 y 28 de julio de 1809) resultó en una victoria británico-española con 5.365 bajas británicas y 7.268 pérdidas francesas. Las fuerzas españolas sufrieron una derrota devastadora en Ocaña (19 de noviembre de 1809), perdiendo 19.000 hombres. Finalmente, en la batalla de Bussaco (27 de septiembre de 1810), el ejército anglo-portugués repelió un ataque francés, infligiendo 4.500 bajas y perdiendo 1.250 soldados. Estos enfrentamientos dieron forma a la guerra y demostraron tanto la resiliencia británica como las grandes pérdidas. En respuesta a las ambiciones de Napoleón, Gran Bretaña participó en numerosas acciones militares para limitar el dominio francés. La Armada británica jugó un papel crucial en el

mantenimiento del bloqueo de los puertos franceses, obstaculizando efectivamente el comercio francés y los movimientos del ejército. En tierra, las fuerzas británicas participaron en batallas en toda Europa, a menudo en coalición con otras naciones. Aunque la Batalla del Castillo de Fuengirola y Mijas Pueblo fue un compromiso menor en el gran alcance de las Guerras Napoleónicas, ejemplificó estos esfuerzos estratégicos más amplios para desafiar las posiciones francesas y apoyar los movimientos de resistencia locales contra la ocupación francesa.

### Control francés de Málaga

La importancia estratégica de Málaga como ciudad portuaria del Mediterráneo la convirtió en uno de los primeros objetivos de las fuerzas francesas. El 5 de febrero de 1810, el general Horace Sébastiani dirigió una fuerza combinada de aproximadamente 10.000 tropas francesas y polacas para capturar la ciudad. La operación estuvo marcada por intensos combates entre las fuerzas invasoras, soldados españoles y voluntarios civiles que se sumaron a la defensa. La resistencia española fue feroz, con sacerdotes, mujeres y niños tomando las armas para defender la ciudad. Las fuerzas francesas y polacas abrumaron a los defensores del Málaga a pesar de esta valiente defensa. Después de una sangrienta batalla, que algunos han calificado de masacre o genocidio (es difícil encontrar cifras reales), la ciudad cayó bajo control francés. Esto permitió a los franceses asegurar el control sobre los recursos costeros de la región, reforzando significativamente su posición estratégica en el sur de España. Si bien no está documentado el número de víctimas durante la captura, el enfrentamiento se describió como sangriento, lo que indica pérdidas significativas en ambos lados. Los franceses se hicieron con el control de lugares estratégicos para proteger Málaga del Oeste, donde los británicos dominaban los mares.

La ocupación francesa de Andalucía en 1810 y la protección de áreas críticas como Málaga en febrero del mismo año además de sus puestos de avanzada occidentales de Estepona, San Roque, Algeciras y Marbella, Mijas, Alhaurín y Fuengirola formaban parte de la estrategia más amplia de Napoleón para controlar toda España. Sin embargo, la resistencia de las guerrillas españolas, apoyadas por fuerzas británicas y aliadas, hizo que la ocupación fuera cada vez más difícil de sostener.

En octubre de 1810, el conflicto había alcanzado una fase significativa. El dominio de Napoleón sobre la mayor parte de Europa fue indiscutible, con victorias que consolidaron su imperio. Francia había sometido o se había aliado con Austria, Prusia y España. Mientras que Napoleón *Sistema continental*, un embargo destinado a paralizar la economía británica mediante el bloqueo de los puertos europeos, tensó gravemente las relaciones. Los británicos, sin embargo, resistieron este bloqueo con su poderosa armada y continuaron el comercio controlando rutas marítimas claves. Los franceses sabían que no podían permitir que los ejércitos se reunieran en el camino occidental a Málaga como lo habían hecho durante la conquista cristiana trescientos veinticuatro años antes.

## Mijas

Tras la captura de Málaga en febrero de 1810, la atención se centró en asegurar las ciudades cercanas que tenían importancia estratégica. Mijas, situada tierra adentro con una posición elevada en las laderas de la Sierra de Mijas, ofrecía una vista imponente de los alrededores. También controlaba rutas cruciales que conducían al interior de Andalucía, lo que la convertía en un lugar valioso y un lugar natural y seguro para la administración de la zona. La ocupación francesa de Mijas comenzó en la primavera de 1810 y, aunque principalmente pacífica, fue difícil debido a las operaciones de las fuerzas guerrilleras en las montañas. Estaban estacionados allí para mantener las líneas de comunicación entre Málaga y el estratégicamente importante Castillo de Fuengirola en Fuengirola y controlar el suministro de alimentos.

Mijas sirvió como capital administrativa con sus aproximadamente 200 kilómetros cuadrados, incluido el Castillo de Fuengirola. Durante más de 300 años, las ciudades costeras se enfrentaron a constantes amenazas de piratas, lo que convirtió a Mijas en el lugar más seguro para el gobierno y los asentamientos. Encaramado sobre una roca natural, el Pueblo ofrecía impresionantes vistas de la costa y una posición defendible. Sin embargo, su activo más vital, que a menudo se pasa por alto, era su suministro eterno de agua. Este acceso confiable al agua dulce aseguró la sostenibilidad a largo plazo de la ciudad, reforzando su importancia estratégica en la región.

Debido a su pequeña población, la ocupación de Mijas se encontró inicialmente con una resistencia mínima, sin presencia militar y con la abrumadora ventaja en número y coordinación de los franceses y sus aliados. A principios de octubre de 1810, las fuerzas francesas fueron reforzadas con tropas polacas del 4º Regimiento de Infantería del Gran Ducado de Varsovia. La pequeña fuerza de soldados polacos en Mijas custodiaba las rutas que conectaban el pueblo con otros lugares clave, como Alhaurín el Grande y Málaga. Este posicionamiento permitió a los franceses monitorear e interceptar a las fuerzas guerrilleras que intentaban interrumpir sus líneas de suministro o lanzar ataques contra sus posiciones. La ocupación de Mijas resultó esencial para mantener el control francés sobre las rutas interiores y proteger la región contra la guerra de guerrillas. Sin embargo, las calles empinadas y estrechas de Mijas Pueblo y su terreno elevado plantearon desafíos a los ocupantes y a cualquier fuerza opositora.

En 1810, con la invasión de Málaga, la guerra de guerrillas se había intensificado en toda la región, con grupos locales contraatacando a los invasores franceses. Mijas Pueblo albergaba una pequeña guarnición de tropas francesas y polacas, que oscilaban entre 75 y 100 hombres. Una tradición oral local describe una famosa emboscada cerca de "La Matanza" en el distrito de Entreríos. En él, una banda de guerrilleros de Mijas sorprendió a un destacamento francés, arrojándolos por un precipicio. Aunque los detalles de esta escaramuza se han convertido en leyenda, la historia refleja la feroz resistencia local que resonó en toda la zona.

## Puerto De Los Pescadores

En un chapuzón en las montañas entre Mijas, Alhaurín y Fuengirola, la zona que alguna vez se conoció como Puerto de los Pescadores es el punto de encuentro para los pescadores y

comerciantes del interior de la región. Aquí, los pescadores de Fuengirola cargaban sus sacos de pescado salado en mulas, haciendo el arduo viaje por caminos peligrosos para comerciar con compradores de Alhaurín, Coín y los pueblos de los alrededores. Hoy en día, este sitio de importancia histórica corresponde a la rotonda de BP cerca de Alhaurín Golf, donde convergen cuatro rutas principales. En 1810, sin embargo, era un laberinto de escarpados caminos de mulas, tallados en el paisaje ondulado. Estas rutas precarias serpenteaban sobre pendientes pronunciadas y debajo de acantilados propensos a desprendimientos de rocas, peligros que ningún carro se atrevió a enfrentar. Su importancia estratégica era innegable, desempeñando un papel fundamental en los acontecimientos de esta historia.

## Alhaurín

Debido a su ubicación en la carretera más transitable a Málaga, las fuerzas francesas controlaban firmemente Alhaurín el Grande. Esta ocupación fue parte de una estrategia francesa más amplia para asegurar vínculos con Mijas y el Castillo de Fuengirola para conservar la región y evitar la resistencia en el interior rural. Alhaurín el Grande, situado en una ruta clave entre Málaga y el interior, proporcionó a los franceses una posición estratégica para vigilar y controlar el movimiento en toda la zona.

Para solidificar su control sobre Alhaurín el Grande, los franceses apostaron allí 200 soldados, principalmente soldados del ejército imperial francés. En octubre de 1810, estas tropas fueron reforzadas por fuerzas polacas del Gran Ducado de Varsovia. El mayor Bronisz, al frente del contingente de 200 infantes y 40 dragones (tropas que luchan a caballo), estableció posiciones defensivas dentro de la localidad para proteger contra posibles actividades guerrilleras y garantizar la seguridad de las rutas de suministro que unían Málaga con otras guarniciones en Fuengirola y Mijas.

La ocupación de Alhaurín el Grande también enfrentó desafíos debido al terreno accidentado y la amenaza de una guerra de guerrillas por parte de los grupos de resistencia locales. Estos grupos, compuestos por combatientes locales familiarizados con el paisaje accidentado, con frecuencia acosaban las líneas de suministro francesas y realizaban ataques relámpagos, lo que obligaba a los franceses a mantener un estado constante de vigilancia. La resistencia de la población local a la ocupación se vio alimentada aún más por el resentimiento hacia las tácticas de mano dura empleadas por las fuerzas de ocupación, incluida la requisa de suministros y la aplicación de controles estrictos sobre el movimiento dentro y alrededor de la ciudad.

## Castillo de Fuengirola

Fuengirola Castillo se encuentra en lo alto de una imponente colina con vistas al mar Mediterráneo y a la desembocadura del río Fuengirola. Esta ubicación ha sido estratégicamente importante durante más de dos milenios, ofreciendo protección natural y un sitio ideal para asentamientos humanos, comercio y defensa. Las ventajas geográficas de la

zona incluyen su bahía protegida, sus fértiles llanuras alimentadas por varios ríos y su ubicación, un punto de parada vital a lo largo de la ruta costera entre Málaga y Marbella. Estas características naturales lo convirtieron en un lugar ideal para que las civilizaciones antiguas establecieran una presencia y se fortalecieran contra posibles amenazas.

## Syalis

Los primeros habitantes conocidos que reconocieron la importancia estratégica del lugar fueron los fenicios, que llegaron alrededor del siglo VII a.C. Establecieron un asentamiento y construyeron fortificaciones rudimentarias en la colina donde ahora se encuentra el castillo (se conoce en los registros históricos como Syalis). Las excavaciones arqueológicas han descubierto evidencia de cerámica fenicia y cimientos estructurales debajo del castillo existente, lo que indica que este sitio sirvió como una antigua fortaleza costera y puesto comercial. Los fenicios utilizaron el puerto natural para el comercio, creando un vínculo crucial entre su imperio comercial y la Península Ibérica.

## Era Romana: Suel

Siguiendo a los fenicios, los romanos conquistaron la Península Ibérica en el siglo III a. C. y transformaron Syalis en la ciudad romana de Suel. Bajo el dominio romano, Suel se convirtió en un municipio, una ciudad semiautónoma dentro del Imperio Romano. El Castillo de Fuengirola se convirtió en un fuerte o centro romano con fines defensivos y administrativos durante la dominación romana. Se dice que una de las torres permanece del fuerte romano original y se han descubierto los cimientos. Los romanos ampliaron las fundaciones fenicias existentes, creando un asentamiento más sustancial y permanente. Construyeron carreteras, acueductos y villas en Suel y sus alrededores, uniéndose con otras ciudades importantes y facilitando el movimiento de mercancías y fuerzas militares. Suel creció hasta convertirse en una ciudad bulliciosa con una economía próspera, reforzada por su ubicación estratégica a lo largo de la calzada romana que conectaba Málaga con Cádiz. Sin embargo, cuando el Imperio Romano comenzó a declinar en el siglo V, Suel, como muchas otras ciudades romanas, cayó en un estado de decadencia y finalmente fue abandonada.

## Períodos visigodo y bizantino:

Después de la caída del Imperio Romano, la región quedó bajo el control de los visigodos, una tribu germánica que conquistó gran parte de la Península Ibérica en el siglo V d.C. El período visigodo marcó un relativo declive a medida que la sofisticada infraestructura y los sistemas económicos establecidos por los romanos se deterioraban gradualmente. Quedan pocos restos del período visigodo, pero el sitio del Castillo probablemente continuó sirviendo como un asentamiento fortificado, proporcionando cierto grado de protección contra los asaltantes y otros invasores que con frecuencia atacaban la costa mediterránea. El Castillo habría seguido siendo una importante posición defensiva durante este turbulento período de transición entre imperios.

## Periodo Islámico y Construcción del Castillo

La llegada de los moros en el año 711 d.C. marcó el comienzo de una nueva era para la región. La ciudad, rebautizada como Suhayl, pasó a formar parte del extenso califato omeya y de los siguientes grandes califatos de Córdoba y Granada. Los moros reconocieron rápidamente la importancia estratégica de la colina y comenzaron a desarrollar allí una presencia militar más sustancial. La torre de vigilancia romana se adaptó inicialmente para vigilar la costa y vigilar posibles amenazas. Este fue el primer paso de lo que se convertiría en una red integral de torres de vigilancia que se extendía a lo largo de la costa, diseñadas para proporcionar alerta temprana sobre incursiones piratas o invasiones por mar.

En el siglo X, los moros pasaron de ser una simple torre de vigilancia a convertirse en un castillo en toda regla debido a las amenazas reales que enfrentaban a los gobernantes almorávides, que estaban en constante conflicto con facciones rivales dentro de la Península Ibérica y enfrentaban la amenaza constante de la reconquista cristiana del norte. Los almorávides fueron una dinastía bereber del norte de África que gobernó gran parte de España y fortificó posiciones clave como Suhayl para proteger sus territorios y mantener el control sobre rutas comerciales estratégicas y tierras agrícolas. El Castillo fue diseñado con técnicas de fortificación de última generación, lo que refleja la necesidad de una defensa sólida. Presentaba un diseño octogonal con torres cuadradas en cada esquina, lo que permitía a los defensores cubrir todos los ángulos y resistir asedios prolongados. Los altos y gruesos muros se construyeron utilizando técnicas de construcción avanzadas perfeccionadas en todo el mundo árabe, lo que garantizaba que el castillo pudiera repeler ataques desde tierra y mar. El diseño también incluía disposiciones para almacenar suministros y armamento, lo que lo convertía en una fortaleza formidable.

La construcción del Castillo no fue sólo una necesidad militar sino que también sirvió como símbolo del poder y la estabilidad almorávide en la región. Durante este período, Suhayl floreció bajo el dominio árabe, beneficiándose de la seguridad que brindaba el Castillo y la prosperidad de una próspera economía agrícola. Las tierras circundantes se cultivaban extensivamente, produciendo cereales, higos y otros cultivos comercializados en todo el mundo islámico. El río proporcionaba un suministro constante de agua y el puerto natural facilitaba el comercio y la comunicación entre diferentes partes del Mediterráneo. Los moros desarrollaron una red de torres de vigilancia costeras que se extendían a ambos lados de Suhayl a lo largo de la costa para reforzar aún más la seguridad de la región. Estas torres de vigilancia estaban ubicadas estratégicamente para proporcionar campos de visión superpuestos, permitiendo una comunicación rápida en respuesta a amenazas marítimas. Las torres estaban dotadas de centinelas que podían transmitir rápidamente señales al Castillo, permitiendo a sus defensores prepararse para incursiones o invasiones entrantes.

Durante los siglos XI y XII, el castillo fue reforzado significativamente para contrarrestar la creciente amenaza de las conquistas cristianas en la campaña de las fuerzas cristianas para recuperar la Península Ibérica del dominio musulmán. Se reforzaron las murallas del castillo y se agregaron estructuras defensivas adicionales, incluida una barbacana y una puerta fortificada. Estas mejoras fueron diseñadas para resistir el creciente poder de los reinos



cristianos, que avanzaban lentamente hacia el sur. A medida que el Castillo se volvió más vulnerable a los ataques del mar, se hizo evidente que la capital administrativa debería trasladarse a Mijas, que sería más segura y contaría con agua.

### La caída de Suhayl y Mijas

Las Conquistas llegaron a la costa sur de España a finales del siglo XV. Después de un prolongado asedio en 1486, Suhayl cayó en manos de los Reyes Católicos Fernando e Isabel. Se desconoce si hubo una batalla final en el Castillo, ya que las historias entran en conflicto. Lo que sí se sabe es que fueron necesarios otros dos años de lucha para conseguir Mijas. Quienes invadieron Mijas en octubre de 1810 no habrán conocido el siguiente hecho histórico: No habrán sabido que en 1486 Mijas Pueblo resistió durante dos años y nunca fue tomada. Los moros defensores mataron a tantos agresores, incluso aquellos de las tropas de élite de escalada en roca, que no pudieron tomar Mijas Pueblo durante dos años. En represalia, el rey Fernando no tuvo piedad de ellos cuando 900 personas se rindieron tras la caída de Málaga en 1488.

La captura de Málaga marcó el fin del dominio árabe en la región y el comienzo de un nuevo capítulo en su historia bajo control cristiano. El Castillo y sus alrededores pasaron a denominarse Fuengirola y se incorporaron a la red defensiva de los territorios cristianos de reciente creación. Bajo el dominio cristiano, el castillo sufrió nuevas modificaciones para adaptarse a la naturaleza cambiante de la guerra y las necesidades de sus nuevos ocupantes. Se repararon y reforzaron las murallas existentes y se añadieron nuevos elementos defensivos. La mezquita situada fuera del castillo fue demolida y la importancia estratégica del castillo disminuyó gradualmente. Mijas, la fortaleza inexpugnable en la colina que domina todo con un suministro de agua interminable, se convirtió en el lugar natural para la sede de la autoridad local, ya que la costa seguiría siendo insegura y difícil de habitar.

### La decadencia del castillo de Fuengirola

A finales del siglo XVI, el castillo de Fuengirola había pasado de ser una fortaleza de primera línea a tener una función más administrativa, sirviendo como guarnición local y centro administrativo. Las renovaciones incluyeron tapiar la entrada original en la fachada norte y crear un nuevo punto de entrada para abordar posibles vulnerabilidades. También se aumentó la altura de una de las torres para mejorar la visibilidad. En 1553, se realizaron más mejoras para acomodar cañones más grandes en los muros superiores, mejorando la capacidad del castillo para cubrir la desembocadura del río y los accesos al mar.

La importancia del Castillo en la defensa regional siguió disminuyendo durante los siglos siguientes. En 1653, se produjo un devastador incendio alrededor del castillo, que dañó gravemente sus estructuras internas y destruyó muchos de los edificios de madera que habían surgido a su alrededor. Este desastre aceleró el declive del castillo como fortaleza defensiva y afectó significativamente los patrones de asentamiento locales.

Tras el incendio, muchos vecinos que perdieron sus viviendas comenzaron a trasladarse lejos del Castillo, construyendo nuevas viviendas alrededor de la torre de vigilancia de Tarahal, ahora el moderno centro de la ciudad de Fuengirola, ahora conocida como Plaza de la Constitución. El Castillo sufrió varias refortificaciones a lo largo de los siglos XVI y XVII para mantener sus capacidades defensivas. A principios del siglo XVI se emprendieron dos importantes proyectos de renovación para reforzar la vertiente oriental y reforzar las murallas.

### El mayor activo del defensor

El Castillo de Fuengirola, la mayor fortaleza de ésta, en su diseño y ubicación. El alto punto de vista permitió a los defensores monitorear y controlar el área circundante, proporcionando alerta temprana de amenazas entrantes. Los gruesos muros de piedra del castillo podían resistir bombardeos sustanciales y sus puntos de acceso limitados dificultaban la entrada de los atacantes. Además, el diseño cerrado significaba que unos pocos defensores podían cubrir eficazmente todos los accesos, aprovechando su posición para maximizar la potencia de fuego defensiva y minimizar la exposición. A medida que las fuerzas británicas se acercaban en la niebla y la quietud de octubre de 1810, los defensores del castillo confiaron en estas fuerzas. La fortaleza se alzaba como un centinela silencioso, con sus antiguas murallas listas para repeler otra invasión.

### Fuengirola antes de la batalla

Antes de la Batalla del Castillo de Fuengirola y Mijas Pueblo, Fuengirola ya era reconocida por su importancia comercial. Situada aproximadamente a un kilómetro del Castillo, la desembocadura de 6 ríos entre el mar Mediterráneo y las escarpadas montañas andaluzas era un centro fundamental para la pesca, la agricultura y el comercio. La importancia estratégica de Fuengirola iba más allá de sus ventajas geográficas. Como centro de rutas marítimas y terrestres, era fundamental mantener las líneas de comunicación y suministro. La presencia de Castilla, a 2 kilómetros de distancia, aumentaba su importancia militar. En el momento de la ocupación francesa, la ciudad era una comunidad modesta pero próspera con una economía agrícola, pesquera y comercial diversa. Las actividades económicas y las condiciones sociales de Fuengirola reflejaban sus ventajas geográficas y su importancia estratégica. Varias actividades vitales apoyaron la economía y la estructura social de la ciudad, moldeadas por su papel como centro regional para el comercio y las comunicaciones.

Fuengirola se sostenía gracias a una combinación de pesca, agricultura y comercio. La ubicación costera de la ciudad hizo que la pesca fuera una ocupación principal para muchos residentes. Los pescadores locales utilizaban métodos tradicionales para pescar sardinas, anchoas y otros pescados, que luego salaban y conservaban para el comercio. El pescado se empaquetaba en cestas y se transportaba tierra adentro en burros, donde se convertía en delicias locales, lo que reflejaba la integración de Fuengirola en la economía regional más amplia. La agricultura también era vital, con tierras fértiles que sustentaban el cultivo de trigo, cebada, maíz, batatas y legumbres. La ganadería, incluido el ganado vacuno, ovino y caprino, contribuyó aún más a la economía local al suministrar alimentos y bienes comerciales. Gracias a la posición estratégica de Fuengirola a lo largo de la carretera costera, el comercio floreció,

convirtiéndola en un puesto comercial clave. Los mercados locales de la ciudad ofrecían una variedad de productos, incluido pescado, productos agrícolas y ganado. La Posada Posada, en el centro del Pueblo, brindaba alojamiento y servicios a viajeros y comerciantes. Junto a la Posada se alzaba una torre de vigilancia idéntica a la de La Cala, convertida en santuario desde el fin de las incursiones piratas, 50 años antes.

Las actividades económicas y su ubicación estratégica también influyeron en el tejido social de Fuengirola. A finales del siglo XVII, la creciente población de la ciudad estaba compuesta por pescadores, agricultores, comerciantes y artesanos. La comunidad estaba organizada alrededor de centros económicos clave como la plaza del mercado central, los puertos pesqueros y los campos agrícolas. La infraestructura de la ciudad se compone de edificios de madera y piedra, que incluyen viviendas, tiendas, casas de subastas y posadas.

La torre de vigilancia en el centro de la ciudad junto a la Posada Possada y el cercano Castillo ofrecían seguridad, fomentando el crecimiento de asentamientos permanentes. En la década de 1790, se incluyeron las primeras escrituras de propiedad en el registro de Málaga y antes de 1810, algunas de las líneas reconocibles de cabañas de pescadores de piedra se estaban construyendo para reemplazar las construcciones de madera. Antes de la Batalla, la ciudad era un lugar vibrante y de importancia estratégica con una economía diversa y una comunidad muy unida centrada en su iglesia. Sus ventajas geográficas, actividades económicas y estructuras sociales la convirtieron en una ubicación clave en la región. La presencia del Castillo Fuengirola como guarnición fortificada añadió a su valor estratégico. El Pueblo tenía una población de alrededor de 500 personas, quizás extendiéndose a 1000 en las colinas y estaba bajo el control administrativo de Mijas Pueblo.

### Visitas de William Jacob a Fuengirola en 1810:

En la primavera de 1810, William Jacob, miembro del Parlamento británico y economista, viajó por el sur de España durante la Guerra de la Independencia y, entre otros lugares, visitó Fuengirola sólo seis meses antes de las Batallas del Castillo de Fuengirola y Mijas Pueblo. Esta visita se celebra como la primera descripción inglesa conocida de Fuengirola, a menudo sin hacer referencia a los acontecimientos que la rodearon. Las circunstancias que rodearon los viajes de Jacob, incluido el uso de un uniforme militar inglés y su capacidad para moverse libremente a través de una región devastada por la guerra, plantean preguntas intrigantes sobre la naturaleza y el propósito de su viaje. Lo más sorprendente es que Jacob escribió un libro sobre el viaje, que puedes ver hoy. Simplemente busque "Viajes por el sur de España, William Jacob", que es de lectura gratuita y ofrece una visión notable de esta zona en este momento crítico. La visita de Jacob tuvo lugar en el contexto de una España envuelta en un conflicto brutal. En febrero el 5 de enero de 1810, apenas unos meses antes de la llegada de Jacob, el ejército francés al mando del mariscal Claude Victor-Perrin había capturado Málaga después de una feroz batalla. La ciudad y la región circundante, incluida Fuengirola, estaban firmemente bajo control francés. Es notable la presencia de un viajero británico, especialmente uno de uniforme.

Jacob no era soldado de profesión. Nacido en una familia bien conectada, se casó con un miembro de la rica familia de banqueros de los Abel Smith, lo que pudo haberle otorgado ciertos privilegios y protecciones durante sus viajes. Su experiencia como comerciante, científico y político, con un gran interés en las condiciones económicas, lo habría convertido en un observador astuto del impacto de la guerra en la economía y la sociedad locales. Sin embargo, su necesidad de usar uniforme militar inglés mientras viajaba a través de una zona de guerra sugiere que su visita pudo haber tenido más que un propósito académico o económico.

En su libro, Jacob ofrece una vívida descripción de Fuengirola tal como la veía en la primavera de 1810:

"La ciudad de Fuengirola en el Valli y las pequeñas casas blancas, intercaladas entre los viñedos en el terreno elevado, contrastaban admirablemente con los diversos tintes verdes de abajo y el color marrón y rojo de las montañas de mármol que se elevan majestuosamente arriba.

Llegamos a la Posada de Fuengirola alrededor del mediodía y descansamos nosotros y nuestros caballos; la casa estaba llena de tinajas en las que salaban sardinas y anchoas. Estos pescados se curan ligeramente, se envasan en cestas y se transportan en asnos a las zonas montañosas del país, donde se consideran la comida más deseable y lujosa. El precio que pagan los pescadores a los pescadores es de aproximadamente medio dólar el bushel.

Salimos de Fuengirola a la una y media, esperando, como la distancia sólo era de cuatro leguas, llegar a Málaga a primera hora de la tarde, pero encontramos el camino en un estado intolerablemente malo..."

Este pasaje captura la naturaleza tranquila pero económicamente activa de Fuengirola, una ciudad aparentemente al margen de la violencia inmediata de la guerra. Las detalladas observaciones de Jacob del paisaje, la economía local e incluso el estado de las carreteras reflejan su formación como académico y economista.

El equipo de Jacob y sus movimientos

El equipo de Jacob probablemente estaba formado por otros ciudadanos británicos o individuos aliados con la causa británica. Dados los riesgos de viajar por una región bajo control francés, es probable que se tratara de un grupo pequeño, bien organizado, capaz de moverse con rapidez y discreción. El uso de uniformes militares les habría brindado cierto nivel de protección según las leyes de la guerra, distinguiéndolos de los espías, que se distinguen legalmente por su vestimenta civil. Esto les habría permitido presentarse como parte de una delegación oficial británica o un equipo de reconocimiento en lugar de como agentes encubiertos. El equipo habría dependido de guías locales de las fuerzas guerrilleras antifrancesas; Habrían sido valiosos aliados para navegar por la región y evitar las patrullas francesas. Como señaló Jacob, el mal estado de las carreteras habría hecho que viajar fuera un desafío y hubiera hecho

menos probable que atrajera la atención de las fuerzas francesas, que tal vez se hubieran centrado en rutas más estratégicas.

¿Una misión de reconocimiento?

Dado el momento de la visita de Jacob y la importancia estratégica de Fuengirola y otros lugares de su ruta, es posible que su viaje fuera, en parte, una misión de reconocimiento. Los británicos estaban planificando activamente operaciones a lo largo de la costa sur de España. La información detallada sobre el estado de las carreteras, el trazado de las ciudades y la solidez de las defensas locales habría sido de un valor inestimable. La experiencia de Jacob como político y economista lo habría convertido en un candidato ideal para tal misión, ya que podría combinar sus observaciones de la economía local con inteligencia militar estratégica. El hecho de que Jacob estuviera uniformado respalda aún más esta teoría, sugiriendo que el ejército británico aprobó su viaje y esperaba que reuniera información que podría ayudar en futuras operaciones. Si bien no hay evidencia directa de que las observaciones de Jacob se utilizaran en la planificación de las Batallas del Castillo de Fuengirola y Mijas Pueblo, su informe probablemente contribuyó al panorama general de inteligencia en el que se basó el mando británico.

En las próximas décadas, los industriales británicos convertirían a Málaga en la segunda ciudad más productiva de España durante la Revolución Industrial. Sus detalladas descripciones de la ciudad y sus alrededores proporcionan una valiosa instantánea de Andalucía durante un período tumultuoso. El hecho de que Jacob viajara en uniforme y a través de una zona de guerra bajo control francés sugiere que su viaje fue más que un simple ejercicio académico.

La mala información de inteligencia estuvo entre los culpables de las investigaciones británicas sobre la vergonzosa derrota en Fuengirola. Las memorias de Jacob pueden ser recordadas como el primer relato conocido de Fuengirola en inglés, y su otra misión fue olvidada debido a la información fallida que proporcionó.

## Planes de batalla y preparativos

La decisión británica de lanzar una expedición contra las fuerzas del sur de España en octubre de 1810 fue parte de una estrategia cuidadosamente calculada para explotar las debilidades percibidas en la red defensiva francesa. El teniente general Colin Campbell, destinado en Gibraltar y siguiendo de cerca las actividades francesas a lo largo de la costa sur de España, concibió el plan con meses de antelación. Un ataque de este tipo podría ampliar las líneas de suministro francesas y aliviar la presión sobre las fuerzas fuertemente enfrentadas más al norte con el ejército del general Wellington en Portugal y el norte de España.

Bajo el mando del mariscal Soult, los franceses estaban fuertemente comprometidos a mantener el control sobre la Península Ibérica, particularmente en el norte, donde Wellington estaba logrando avances significativos. Campbell creía que al crear una amenaza creíble en el sur, los británicos podrían obligar a los franceses a desviar tropas de sus operaciones

principales. La inteligencia proporcionada por William Jacob y otros en la región habría sido fundamental en esta decisión. Jacob informó sobre las vulnerabilidades que observó en la Málaga controlada por los franceses, incluida la baja moral de la guarnición francesa, la resistencia local y las líneas de suministro extendidas. Estos informes, combinados con la indignación tras la brutal represión de los españoles en Málaga a principios de año, alimentaron la determinación del mando británico de actuar.

El momento de la operación fue crítico. A principios de octubre de 1810, las fuerzas francesas estaban intensamente involucradas en batallas en el norte y no esperaban un asalto británico desde el sur. Los avances de Wellington en el norte de España y Portugal pusieron una presión adicional sobre los recursos franceses. Los británicos esperaban que al crear un nuevo frente en el sur, podrían estirar aún más las líneas francesas y crear una distracción que los obligaría a redesplegar tropas lejos del frente principal, debilitando en última instancia su posición general en la Península.

El plan del teniente general Campbell incluía múltiples ataques simultáneos a lo largo de la costa para maximizar la perturbación. Sin embargo, el objetivo principal era atacar Málaga por el oeste y abrir el puerto. Se podía contar con el apoyo local debido al mal sentimiento creado por la masacre de los defensores españoles seis meses antes. El objetivo era capturar territorio y enviar un mensaje claro de la capacidad y la intención británicas a las tropas francesas que ocupaban España.

Al lanzar esta expedición, los británicos intentaron explotar las escasas defensas francesas, hostigar sus líneas de suministro y demostrar su compromiso de apoyar la resistencia española y mantener la presión sobre las posiciones francesas en toda la Península. La esperanza era que esto proporcionaría un respiro muy necesario para las fuerzas de Wellington en el norte, permitiéndoles continuar sus operaciones ofensivas con menos temor a los contraataques franceses inmediatos.

Esta expedición a Fuengirola y otras operaciones a lo largo de la costa sur de España fueron partes integrales de una estrategia más amplia para debilitar el control francés sobre la Península Ibérica y apoyar el esfuerzo bélico general de los Aliados contra Napoleón.

#### Liderazgo militar francés:

La estrategia militar francesa en España, particularmente en las regiones del sur, estuvo bajo el mando del mariscal Nicolas Jean-de-Dieu Soult. Soult era un estratega experimentado que utilizó eficazmente el terreno y sus recursos disponibles para contrarrestar las fuerzas aliadas. El liderazgo militar francés fue crucial para coordinar las defensas y garantizar que posiciones críticas, como Fuengirola, estuvieran bien defendidas. A pesar de la guerra de guerrillas en curso y la desafiante logística de la Guerra Peninsular, el mando de Soult aseguró que los franceses pudieran mantener el control sobre lugares clave.

## Capitán Franciszek Młokosiewicz

El capitán Franciszek Młokosiewicz, nacido en 1770 en Polonia, fue un distinguido oficial de las fuerzas polacas bajo el mando del Gran Ducado de Varsovia de Napoleón. Antes de la Guerra de la Independencia, Młokosiewicz sirvió con distinción en varias batallas críticas durante las Guerras Napoleónicas. Luchó en la Batalla de Austerlitz (1805), donde Napoleón logró una de sus victorias más significativas contra la Tercera Coalición y más tarde en la Batalla de Friedland (1807), que contribuyó decisivamente a asegurar una victoria francesa decisiva sobre el ejército ruso. Su experiencia de combate y sus demostradas habilidades de liderazgo le valieron el ascenso a Capitán. La carrera militar de Młokosiewicz dio un giro significativo cuando fue enviado a España como parte de las fuerzas polacas aliadas de Francia. En octubre de 1810, comandó una pequeña guarnición de soldados polacos en el Castillo de Fuengirola en Fuengirola.

El éxito del capitán Młokosiewicz en Fuengirola es un ejemplo notable de liderazgo eficaz y espíritu de lucha de los soldados polacos, y contribuyó significativamente al legado de las fuerzas polacas en las guerras napoleónicas.

## Fuerzas polacas

Los soldados polacos se alinearon con los franceses debido a una necesidad geopolítica tras los Tratados de Tilsit en 1807. Estos acuerdos, que reorganizaron los territorios europeos después de los éxitos militares de Napoleón, llevaron a la creación del Ducado de Varsovia, un estado cliente francés. Esta alianza fue más que estratégica para Polonia; era un medio de supervivencia. La esperanza de recuperar la soberanía total y reunificar sus tierras divididas llevó a los líderes polacos a apoyar a Napoleón. A cambio, los soldados polacos se vieron obligados a servir en las campañas francesas. Lejos de ser una simple maniobra política, este compromiso militar representó un deber nacional, ya que los polacos vieron las victorias de Napoleón como el único camino realista hacia la restauración de una Polonia independiente. Por lo tanto, las tropas polacas, incluidas las de Fuengirola, lucharon por Francia y el futuro de su nación.

El servicio militar obligatorio en el Ducado de Varsovia era estricto y, a menudo, duro. Muchos jóvenes polacos reclutados en el ejército estaban motivados por el fervor patriótico y la dura realidad de su patria ocupada. Servir en el ejército de Napoleón se consideraba tanto un deber como un camino hacia la posible restauración de una Polonia libre. Por tanto, las tropas polacas lucharon con un propósito que iba más allá de la mera obediencia; estaban luchando por el futuro de su nación. Las agotadoras condiciones de servicio agravaron los rigores del servicio militar obligatorio. Los soldados enfrentaron largas marchas, raciones mínimas y exposición a condiciones climáticas adversas, que pusieron a prueba su resistencia y determinación. Sin embargo, este duro régimen también los convirtió en una fuerza de combate altamente efectiva capaz de adaptarse a diversas situaciones de combate y soportar importantes dificultades.



El 4º Regimiento del Ducado de Varsovia soportó importantes penurias antes de su destino en Fuengirola. El regimiento estaba compuesto principalmente por jóvenes polacos impulsados por un profundo sentido de patriotismo y el deseo de restaurar la soberanía de Polonia, que había sido arrebatada por las particiones de Austria, Prusia y Rusia a finales del siglo XVIII. Estos soldados vieron su alianza con Napoleón y su servicio en sus campañas como un medio para lograr la independencia nacional. El regimiento participó en varias batallas críticas en toda Europa, incluida la batalla de Raszyn en 1809, donde desempeñó un papel crucial en la defensa de Varsovia contra las fuerzas austriacas. Su coraje y habilidad táctica se observaron en operaciones posteriores en Alemania y Austria, donde se distinguieron aún más a pesar de enfrentar dificultades abrumadoras y condiciones duras.

Las tropas polacas se hicieron conocidas por su resistencia y capacidad para luchar eficazmente en condiciones difíciles. Sus experiencias en Alemania y Austria pusieron a prueba aún más su temple mientras soportaban brutales campañas invernales, escasas provisiones y constantes enfrentamientos con las fuerzas enemigas. Estas pruebas forjaron una unidad experimentada y curtida en batalla capaz de enfrentar cualquier desafío con determinación estoica. El viaje a España fue una de las empresas más arduas para las tropas polacas. Viajaron miles de kilómetros a pie, marchando desde su tierra natal a través de Francia y los Pirineos hasta llegar a España. Dificultades logísticas, escasez de provisiones y exposición a elementos hostiles marcaron este viaje. La marcha incesante en estas condiciones endureció aún más a estos hombres hasta convertirlos en una fuerza formidable, respetada por sus comandantes y adversarios por su resistencia y tenacidad.

Una vez en Málaga, los soldados polacos se apostaron en varios lugares estratégicos, entre ellos Mijas, Alhaurín el Grande y Fuengirola. Su función era reforzar las defensas francesas y brindar apoyo contra las actividades guerrilleras en la región. Sus condiciones eran desafiantes; el clima era más duro de lo que estaban acostumbrados y tuvieron que adaptarse rápidamente al terreno y a la constante amenaza de ataques guerrilleros. Las tropas polacas vivieron una vida dura, manteniendo siempre una estricta disciplina y disposición. Llegaron a Fuengirola a principios de octubre de 1810, donde fortificaron sus posiciones, reforzaron el envejecido Castillo y se prepararon para posibles ataques.

El contingente polaco en el Castillo de Fuengirola estaba formado por 164 soldados del 4º Regimiento de Infantería del Ducado de Varsovia, apoyados por 50 tropas francesas. La determinación, la disciplina y la resistencia de las tropas polacas fueron fundamentales para su éxito, convirtiendo lo que parecía una situación desesperada en una sorprendente victoria defensiva.

### Málaga: Línea de defensa occidental

Las tropas polacas en el Castillo de Fuengirola formaban parte de una red defensiva coordinada para proteger a Málaga de posibles ataques a lo largo de su frente occidental. Esta pequeña fuerza en el Castillo se complementó con contingentes adicionales estacionados en localidades cercanas: Mijas y Alhaurín el Grande. Alrededor de 60 soldados de infantería defendieron a Mijas bajo el liderazgo del teniente Eustachy Chelmicki, mientras que Alhaurín el

Grande tenía una fuerza más significativa de 200 infantes polacos y 40 dragones franceses comandados por el mayor Bronisz. Juntas, estas posiciones formaron una línea de defensa crítica para la Málaga controlada por los franceses, protegiendo rutas interiores clave y asegurando la protección de las líneas de suministro.

La fuerza conjunta de estas guarniciones rondaba los 450 hombres, distribuidos estratégicamente para cubrir diversos accesos a Málaga. Su misión era actuar como amortiguador contra cualquier intento aliado de interrumpir las operaciones francesas en la región. Estos veteranos experimentados, acostumbrados a la adversidad de batallas anteriores en toda Europa, eran muy disciplinados y estaban bien preparados para la tarea. A pesar de su número relativamente pequeño, las tropas estacionadas en Fuengirola, Mijas y Alhaurín el Grande utilizó sus posiciones estratégicas para vigilar los movimientos enemigos y contrarrestar las amenazas. Su presencia fue crucial para mantener la integridad de la red defensiva francesa, ya que proporcionaron alertas tempranas de cualquier incursión británica o aliada y ayudaron a coordinar las respuestas defensivas para proteger Málaga y sus recursos vitales. Bajo el liderazgo del capitán Młokosiewicz en el castillo de Fuengirola, el contingente polaco, junto con sus aliados franceses, se prepararon para defender su posición con determinación inquebrantable. Su experiencia, combinada con las fortificaciones naturales del Castillo y el terreno circundante, los convirtió en una fuerza defensiva formidable capaz de repeler incluso a atacantes numéricamente superiores.

Las fuerzas británicas y aliadas:

A continuación se presenta brevemente a los individuos y regimientos que dieron forma a los acontecimientos de esta historia.

## General de División Andrew Thomas Blayney

El general de división Andrew Thomas Blayney, undécimo barón Blayney, fue una figura destacada en los círculos militares y políticos británicos a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Nacido en 1770 en Irlanda, Blayney se vio obligado a asumir las responsabilidades de la aristocracia y el servicio militar a temprana edad. Heredó el título de undécimo barón Blayney de Monaghan en 1784, tras la muerte de su hermano, y rápidamente se embarcó en una carrera militar que lo vería involucrado en numerosos conflictos en todo el mundo. Blayney comenzó su servicio militar en el ejército británico en 1789 como alférez en el 32º Regimiento. Los rápidos ascensos marcaron el comienzo de su carrera: se convirtió en teniente en el 41.º regimiento en 1791, en capitán en el 38.º regimiento en 1792 y en mayor en el 89.º regimiento en 1794. Sus primeros servicios más importantes fueron durante los años turbulentos de la década de 1790, donde se distinguió en la Campaña de Flandes y posteriormente durante la retirada por Holanda en 1794-1795. En particular, jugó un papel vital en la batalla de Boxtel, donde su firme resistencia impidió que la retirada se convirtiera en una derrota, salvando al ejército del duque de York.

La carrera de Blayney siguió ascendiendo cuando fue ascendido a teniente coronel en 1798 y tomó el mando del 89.º Regimiento, al que ayudó a formar y entrenar. El regimiento, conocido como "Sabuesos de Blayney", ganó una reputación feroz, particularmente durante su despliegue para reprimir la rebelión de los Irlandeses Unidos en 1798. Este período estuvo marcado por una represión brutal y el 89.º Regimiento se hizo famoso por sus duras medidas en Irlanda, que acechan la reputación de Blayney. Después de su servicio en Irlanda, la carrera militar de Blayney lo llevó a varios teatros coloniales y extranjeros, incluidas las Indias Occidentales, donde participó en varias campañas contra las fuerzas coloniales francesas. Su servicio allí, particularmente durante la invasión de Trinidad en 1797 y las operaciones posteriores en el Caribe, demostró aún más sus habilidades de liderazgo y capacidad para operar en entornos desafiantes. Blayney también había participado activamente en la campaña egipcia de 1801, donde las fuerzas británicas lucharon para expulsar a los franceses de Egipto. Estas experiencias solidificaron aún más su reputación como oficial capaz, aunque en ocasiones controvertido.

Además de su carrera militar, Blayney también estuvo involucrado en política. Entre 1806 y 1807, se desempeñó como miembro del Parlamento por el "distrito podrido" (no tenía votantes) de Old Sarum. Su mandato en el Parlamento fue breve y en gran medida corriente, pero le permitió cultivar conexiones dentro del gobierno, la aristocracia y el establishment militar. Su doble papel como líder militar y político lo posicionó bien para seguir avanzando, y siguió siendo una figura de influencia y ambición dentro de ambas esferas. En 1810, con la Guerra de la Independencia en pleno apogeo y las fuerzas británicas tratando de alterar el control francés en España, Blayney fue elegido para liderar una ambiciosa expedición para recuperar Málaga de manos de los franceses. Sus conexiones políticas y su victoria, como en Málaga, podrían colocarlo junto a otro general que lucharía en esta guerra, que luego se convertiría en primer ministro y duque de Wellington.

## **El 82.º regimiento de infantería**

(Voluntarios del Príncipe de Gales) era una unidad bien considerada dentro del ejército británico, conocida por su versatilidad y eficacia en combate. Antes de las batallas del Castillo de Fuengirola y Mijas Pueblo, el 82.º había visto acciones significativas en las Indias Occidentales, donde participaron en diversas operaciones para asegurar los intereses coloniales británicos y reprimir las revueltas. Su experiencia en estos entornos hostiles perfeccionó su capacidad para operar en terrenos calurosos y accidentados y en condiciones adversas. En 1808, el regimiento fue trasladado a la Península Ibérica. En el momento de la expedición a Fuengirola, el 82.º Regimiento estaba curtido en batalla, con aproximadamente 932 hombres listos para el combate. Sus compromisos anteriores los habían preparado bien para los desafíos futuros.

## **El 89.º regimiento de infantería,**

Se les conocía como "los sabuesos de Blayney", de quienes se esperaba más en este conflicto. Criado principalmente en Irlanda y compuesto inicialmente por reclutas irlandeses, el regimiento ganó notoriedad por sus duras tácticas para reprimir la rebelión irlandesa de 1798.

Los "Bloodhounds" eran conocidos por su incesante persecución de los insurgentes irlandeses, lo que les valió una reputación temible. Sus acciones durante este período se caracterizaron por la voluntad de emplear medidas brutales, incluidas tácticas de tierra arrasada y ejecuciones sumarias, que dejaron una huella duradera en el legado de la unidad. Tras su servicio en Irlanda, el 89.º Regimiento estuvo desplegado en varias campañas, incluidas las Indias Occidentales y el Mediterráneo, donde luchó en Egipto y más tarde en la captura de Menorca. En 1810, el regimiento era una unidad experimentada y resistente planeada para formar el núcleo de la fuerza de Blayney durante la expedición.

## **El Contingente Español.**

La expedición incluía 600 hombres del Regimiento español de Toledo, fuerzas guerrilleras locales y una mezcla de tropas alemanas, austriacas y otras tropas aliadas. Estos diversos grupos trajeron sus desafíos y fortalezas únicos al campo de batalla, lo que refleja las alianzas fragmentadas y a menudo tensas de la Guerra Peninsular. La participación del Regimiento Español de Toledo y otros contingentes aliados debe entenderse dentro del contexto más amplio de la Guerra de la Independencia. Las fuerzas de Napoleón invadieron España en 1808, obligando al gobierno español y a la familia real a exiliarse en Cádiz. Esta ciudad se convirtió en el corazón de la resistencia española, sirviendo como sede del gobierno en el exilio y punto de reunión de las fuerzas leales a la corona española.

El Regimiento Imperial de Toledo español fue vital para las fuerzas españolas que lucharon contra el control napoleónico durante la Guerra Peninsular. El regimiento, estacionado en Ceuta, un enclave estratégico español en el norte de África, estaba compuesto por más de 600 hombres. Estas tropas eran principalmente regulares españoles procedentes de las clases bajas de la sociedad, incluidos agricultores y trabajadores pobres que tenían pocas opciones más que unirse al ejército debido a las duras condiciones económicas de la época. Antes de ser desplegado para apoyar el asalto liderado por los británicos en Fuengirola y Mijas, la misión principal del Regimiento de Toledo había sido proteger al gobierno español exiliado en Cádiz. Durante este período, Cádiz sirvió como último bastión de resistencia de la monarquía española contra las fuerzas napoleónicas. La ciudad se había convertido en un bastión donde los líderes españoles y los exiliados se reagruparon y planificaron sus esfuerzos para recuperar la nación del control francés.

Como muchas unidades españolas, el Regimiento de Toledo se formó en respuesta a la invasión de España por Napoleón en 1808. Las condiciones socioeconómicas de España, marcadas por la pobreza y la falta de oportunidades laborales, significaron que muchos de los hombres del regimiento no tenían más remedio que conseguir. Los campos no podían sostenerlos, y unirse al ejército a menudo se consideraba el único medio viable de sobrevivir y obtener algún tipo de ingreso.

### **Implementación y desafíos:**

Tras su despliegue desde Ceuta para apoyar la invasión aliada, el Regimiento de Toledo enfrentó graves desafíos logísticos. Se informó de una escasez de 150 mosquetes y de

suministros inadecuados de municiones. Esta escasez retrasó su embarque y llegada al campo de batalla, impidiéndoles coordinarse eficazmente con las demás fuerzas aliadas. La falta de equipo adecuado afectó su preparación y moral, ya que enfrentaban la perspectiva de enfrentarse a un enemigo bien preparado con recursos limitados.

A pesar de estos contratiempos, el Regimiento de Toledo fue enviado a ocupar el cruce del Puerto de los Pescadores cerca de Mijas. Su tarea principal era bloquear cualquier refuerzo que intentara llegar a los defensores polacos en el Castillo de Fuengirola.

### Local Guerrilla Forces: The Serranos

Las fuerzas guerrilleras locales, conocidas como los Serranos, jugaron un papel crucial en la batalla. Estos montañeses ferozmente independientes y bien armados estaban íntimamente familiarizados con el traicionero terreno que rodeaba Mijas y Fuengirola. A diferencia de las tropas españolas formales, los serranos no estaban limitados por estructuras militares rígidas, lo que les permitía una mayor flexibilidad y adaptabilidad en el campo de batalla. Maestros de las tácticas de guerrilla, se destacaron en ataques relámpagos, emboscadas y otras formas de guerra irregular. Aprovechando el terreno escarpado y rocoso, lanzaron ataques sorpresa contra el avance de las tropas lideradas por franceses y sus aliados polacos. Su profundo conocimiento de la geografía local les permitió explotar los puntos de estrangulamiento naturales y ocultar sus movimientos, lo que complicó los intentos de las fuerzas aliadas de montar una respuesta coordinada.

Hay una historia local sobre un acantilado de roca cerca de Atalaya donde unos soldados a caballo lo pasaron, pero esta historia no tiene más fuentes que los residentes y parece desconectada de esta batalla. Sin embargo, sí indica el nivel de combates que había en la zona.

### Desertores y mercenarios

Alrededor de 100 soldados de diversos orígenes alemanes, austriacos e italianos que habían servido anteriormente bajo el mando de Napoleón habían cambiado de bando por necesidad o desilusión con su régimen. Estos soldados, incluidos los desertores de las tropas extranjeras francesas, a menudo estaban motivados más por la supervivencia que por la lealtad a la causa británica. Sus variadas experiencias, idiomas y lealtades mixtas llevaron a veces a una falta de cohesión y confianza dentro de las filas aliadas.

Los soldados de las fuerzas británicas y aliadas y sus homólogos españoles y alemanes vivieron en condiciones difíciles. La vida de campaña fue dura, y las tropas tuvieron que afrontar largas marchas, a menudo a través de terrenos accidentados y en condiciones climáticas extremas. Los suministros eran escasos y la amenaza de enfermedades y desnutrición estaba siempre presente. La composición multicultural de la fuerza, si bien era una fortaleza numérica, también planteaba desafíos en materia de disciplina y cohesión. Los oficiales tenían que sortear estas complejidades, manteniendo la moral y asegurándose de que sus hombres estuvieran listos para la batalla.

## El componente naval británico

La flota naval británica y aliada reunida para el asalto a Fuengirola era una fuerza formidable, meticulosamente planificada y abastecida durante varios meses para apoyar un ataque a gran escala contra Málaga. Bajo la coordinación general del teniente general Colin Campbell, el mando pasó al mayor general Blaney cuando la flota zarpó.

La flota estaba formada por varias clases de barcos, cada uno con funciones y capacidades específicas. Los buques principales incluían los barcos británicos. *HMS Rodney* (barco de línea de 74 cañones), *HMS Topacio* (fragata de 38 cañones), *HMS Gavilán* (bergantín de 18 cañones), *HMS Rambler* (bergantín de 14 cañones), *HMS Ónix* (bergantín de 10 cañones) y *Encuentro con el HMS* (bergantín de 10 cañones), así como el buque de línea español *El Vencedor* (74 armas).

1. **HMS Rodney:** Como última incorporación a la Marina Real Británica, *HMS Rodney* Era un barco de línea de 74 cañones, encargado de proporcionar bombardeos navales intensos. Equipado con poderosa artillería capaz de lanzar andanadas devastadoras, *rodney* Estaba destinado a ser el buque insignia de la flota.
2. **HMS Topacio:** Una fragata de 38 cañones, *HMS Topacio* Era rápido y maniobrable, ideal para vigilancia y apoyo a la flota principal. Durante la operación sirvió como barco de mando del mayor general Andrew Thomas Blaney, desde el que coordinó el asalto al Castillo de Fuengirola. La fragata estaba equipada con municiones, suministros médicos y alimentos adicionales, lo que fue crucial para liderar el asalto.
3. **HMS Gavilán y HMS Rambler:** Ambos briggs eran embarcaciones pequeñas y ágiles utilizadas para tareas de patrulla y escolta. Armados con 18 y 14 cañones, estos barcos fueron diseñados para maniobras rápidas y enfrentamientos ligeros. Su función era apoyar las operaciones de desembarco y proporcionar potencia de fuego flexible contra amenazas inesperadas desde la costa o embarcaciones enemigas más pequeñas.
4. **HMS Ónix y Encuentro con el HMS:** Estos bergantines de 10 cañones eran buques de guerra más pequeños, eficaces en aguas poco profundas y de apoyo cercano. Eran muy adecuados para el bombardeo costero y para proporcionar cobertura adicional a las tropas de desembarco.
5. **El Vencedor:** Un barco de línea de 74 cañones, *El Vencedor* fue originalmente un barco francés capturado por los españoles después de la Batalla de Trafalgar y posteriormente renombrado. Estaba destinado a transportar elementos del 82.º Regimiento de Infantería, pero se encontró en tal estado de deterioro que requirió un trabajo extenso en el casco, las velas y los aparejos. Esto retrasó su preparación, provocando importantes problemas logísticos para la expedición.

## Movilización y Logística

La movilización para la expedición británica a Fuengirola fue una hazaña notable de planificación y logística, que mostró la complejidad de montar una operación militar lejos de

casa. Se necesitaron muchos meses de logística y aprovisionamiento para reunir la fuerza en Gibraltar, Cádiz y Ceuta. El punto de reunión de la expedición fue elegido estratégicamente frente a la costa norteafricana, lo que permitió la coordinación y los preparativos finales lejos de las miradas indiscretas de la inteligencia francesa. La planificación de una operación de este tipo requería una atención meticulosa a los detalles. La logística que respaldó una expedición a más de 1.000 millas de casa fue formidable. Los suministros, incluidos alimentos, municiones, suministros médicos y equipos necesarios para la guerra de asedio, debían ubicarse con cuidado. El transporte de estos suministros a través del mar planteó importantes desafíos y requirió una cuidadosa planificación y coordinación entre las fuerzas navales y terrestres. El éxito de la operación dependía de mantener suministros adecuados y garantizar que las fuerzas estuvieran bien abastecidas durante toda la campaña.

La movilización y la logística de la expedición demostraron la capacidad del ejército británico para proyectar poder a grandes distancias y coordinar operaciones multinacionales complejas. La flota se preparó para el asalto, marcando el comienzo de lo que se esperaba fuera una victoria rápida y que elevaría la moral, destinada a interrumpir las operaciones francesas y reforzar la campaña británica en España.

La expedición contaba con abundantes suministros en previsión de un asalto total a Málaga. Los barcos estaban cargados con grandes cantidades de alimentos, incluida carne de res salada, galletas duras y vegetales secos, suficientes para sustentar a las tropas y sus tripulaciones durante varias semanas. El agua dulce se transportaba en grandes barriles, mientras que los barriles de pólvora, perdigones y otras municiones se almacenaban cuidadosamente para evitar la humedad y los daños a los barcos. Se prepararon suministros médicos, incluidos vendajes, láudano e instrumentos quirúrgicos, para las inevitables bajas en la batalla. La flota también llevaba piezas de artillería, incluidas carronadas de 18 y 32 libras, destinadas a la guerra de asedio y al enfrentamiento previsto con las defensas costeras francesas.

El viaje desde el Reino Unido hasta las bases mediterráneas de Gibraltar y Cádiz y Ceuta siempre estuvo plagada de desafíos. El mar embravecido y el clima impredecible pusieron a prueba la resistencia tanto de los barcos como de sus tripulaciones. Muchos buques, particularmente los más antiguos como *El Vencedor*, sufría un desgaste que requería constantes reparaciones y mantenimiento. Las tripulaciones, formadas por marineros experimentados y hombres presionados, vivían en condiciones de hacinamiento e insalubres debajo de la cubierta. La presencia de 2.500 soldados aumentó la congestión, con soldados acuartelados dondequiera que hubiera espacio. La falta de provisiones frescas y la dificultad de mantener la higiene podrían provocar brotes de enfermedades, lo que reduciría la moral entre las filas.

## **Las bases navales**

Las Guerras Napoleónicas remodelaron el panorama político de Europa, y España se convirtió en un campo de batalla crítico mientras Napoleón Bonaparte buscaba expandir su imperio. Creció la importancia de varios lugares dentro de España, especialmente aquellos con



importancia estratégica militar y naval. Gibraltar, Cádiz, Ceuta y Málaga fue particularmente fundamental debido a su papel tanto en el conflicto más amplio como en los eventos específicos descritos en esta historia. Este capítulo explora la importancia histórica y estratégica de estos cuatro lugares durante la ocupación napoleónica de España.

#### Gibraltar: el bastión británico

Gibraltar, territorio británico de ultramar desde 1713, jugó un papel crucial durante las Guerras Napoleónicas. Su posición estratégica a la entrada del mar Mediterráneo la convirtió en una base naval de gran valor para los británicos. La Armada británica utilizó Gibraltar como punto de partida para operaciones contra las flotas francesa y española, asegurando el control sobre las cruciales rutas marítimas que conectaban el Océano Atlántico con el Mediterráneo.

Con sus fortificaciones naturales, el Peñón de Gibraltar proporcionó una defensa formidable que las fuerzas de Napoleón encontraron imposible de romper. Las fortificaciones británicas incluían una extensa red de túneles y emplazamientos de armas, mejorando significativamente sus capacidades defensivas. Estas defensas y la geografía natural de Gibraltar lo convirtieron en una fortaleza casi inexpugnable. La flota británica anclada en Gibraltar interrumpió las líneas de suministro francesas y apoyó a las fuerzas aliadas en todo el Mediterráneo.

La presencia de la Armada británica en Gibraltar aseguró que los franceses no pudieran obtener superioridad naval en la región, un factor crucial para mantener el equilibrio de poder en el Mediterráneo. No se puede subestimar la importancia estratégica de Gibraltar; sirvió como eje de las operaciones británicas en el Mediterráneo, salvaguardando rutas marítimas vitales y apoyando campañas terrestres en la Península Ibérica y más allá.

#### Cádiz: el bastión de la resistencia

Ubicada en la costa suroeste de España, Cádiz simbolizó la resistencia española contra la ocupación napoleónica. Cuando las fuerzas francesas invadieron España, Cádiz se convirtió en un refugio para las Cortes (parlamento) españolas y un centro de ideas revolucionarias. Las robustas fortificaciones de la ciudad y su acceso al mar le permitieron resistir varios asedios de las fuerzas francesas. El puerto de Cádiz era vital para la Royal Navy británica, que apoyó la resistencia española aportando suministros y refuerzos. La posición estratégica de Cádiz le permitió servir como base para la resistencia militar y política contra el control francés. La resistencia de la ciudad durante los repetidos ataques franceses y su papel en la promulgación de la Constitución de 1812, conocida como "La Pepa", subrayaron su importancia durante este período tumultuoso. Este documento democrático pionero sentó las bases de la democracia española moderna e inspiró movimientos liberales en toda Europa. La capacidad de Cádiz para resistir a los franceses fue un importante impulso moral para la resistencia española y una inspiración para otras regiones bajo ocupación. Su firme defensa jugó un papel fundamental en la estrategia más amplia para resistir la dominación napoleónica y, en última instancia, contribuyó al debilitamiento de la influencia francesa en la Península Ibérica.

#### Ceuta: el puesto de avanzada africano

Ceuta, un enclave español en la costa norte de África, sirvió como puesto estratégico durante las Guerras Napoleónicas. Su proximidad a la Península Ibérica lo convirtió en un punto crítico para el seguimiento de las actividades navales en el Estrecho de Gibraltar. Aunque menos famosa que Gibraltar o Cádiz, las fortificaciones y la posición estratégica de Ceuta le permitieron desempeñar un papel defensivo contra las ambiciones francesas en la región. El control de Ceuta ayudó a mantener la influencia española sobre las rutas marítimas cruciales que conectan el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo. La capacidad del enclave para monitorear y controlar el estrecho, un cuello de botella vital para el tráfico naval, tenía un inmenso valor estratégico. Al mantener una presencia en Ceuta, los españoles y sus aliados británicos podrían ejercer influencia sobre los movimientos navales, proteger las líneas de suministro y mantener a raya a las fuerzas francesas. Esta supervisión estratégica aseguró que los aliados mantuvieran el control sobre uno de los pasajes marítimos más críticos de la época.

## **El clima**

El clima fue fundamental en los eventos previos y durante las Batallas. El clima otoñal a lo largo de la costa sur de España era variable en octubre de 1810; fue particularmente implacable. Cuando abandonaron su punto de encuentro frente a Cueta, la flota navegó entre una lluvia ligera y niebla. Estas condiciones adversas obstaculizaron la visibilidad y contribuyeron a la dificultad de ejecutar su operación. Si la campaña se hubiera programado a principios de año durante el verano, el clima probablemente habría sido más favorable, mejorando las posibilidades generales de éxito de las fuerzas lideradas por los británicos. Sin embargo, las exigencias de la guerra dictaron su cronograma, dejando a los británicos y sus aliados a merced de una de las peores condiciones climáticas de la zona.

A pesar del duro clima, el regimiento de Blayney, con su experiencia luchando en el desafiante clima de Irlanda, siguió adelante. Quizás creyó que un poco de lluvia no disuadiría a las tropas experimentadas y acostumbradas a condiciones mucho peores. Sin embargo, la realidad era mucho más grave; la lluvia, la niebla y los vientos continuarían durante toda la batalla, exacerbando las condiciones para las operaciones navales y terrestres. La lluvia limitó la visibilidad y dificultó mantener seca la pólvora, retrasando los esfuerzos por descargar la artillería de los barcos y haciendo aún más traicionera la empinada y embarrada subida al Castillo.

Para preparar el escenario para el resto de la historia, el pronóstico del tiempo podría haber sido el siguiente: si se hubieran inventado entonces.

**Previsión de envío: zona del mar Mediterráneo occidental**  
**Publicado el 13 de octubre de 1810**

**Perspectiva:**

13 de octubre

Cielos cubiertos, con visibilidad reducida por una intensa niebla. Vientos flojos durante todo el día. Lloviznas persistentes, predominando el aire húmedo. Lluvia intermitente que disminuirá hacia la noche. Se esperan malas condiciones a lo largo de la costa.

14 de octubre

Mañana brumosa. A media mañana, habrá lluvias constantes que se intensificarán al final de la tarde. Vientos moderados, refrescando al anochecer. El terreno se vuelve fangoso. Se esperan tormentas eléctricas severas con fuertes lluvias durante la noche, junto con relámpagos continuos y ráfagas de viento. Durante toda la noche se prevén condiciones difíciles y peligrosas, persistiendo fuertes aguaceros.

15 de octubre

Lluvia matutina más ligera que la noche anterior, pero aún significativa. Vientos moderados. La lluvia se intensificará nuevamente por la tarde, lo que provocará condiciones muy resbaladizas. Cielo cubierto con lloviznas persistentes hasta la tarde. Las condiciones siguen siendo frías y húmedas.

16 de octubre

La lluvia disminuirá temprano en la mañana, el cielo nublado persistirá. Viento flojo, con lloviznas ocasionales por la tarde. El suelo sigue estando embarrado, pero la lluvia cesará en su mayor parte al anochecer. Nublado y fresco en todas partes.

Entonces no había pronóstico del tiempo; De haberlo habido, la misión podría haberse cancelado.

## Previsión

Antes de profundizar en las batallas, cabe preguntarse si los franceses fueron tomados con la guardia baja. Dos semanas antes del asalto, las fuerzas francesas reforzaron su presencia en Fuengirola con importantes refuerzos, señal de que tal vez había anticipado algo. Organizar una expedición de 2.500 soldados y 16 barcos no es una tarea fácil, y habría sido imposible mantener en secreto preparativos tan extensos. La inteligencia francesa podría haber seguido fácilmente los movimientos de los barcos británicos y los espías en los tres muelles y podría haber mantenido una estrecha vigilancia sobre la actividad británica. Es totalmente plausible que las primeras advertencias de un ataque inminente hubieran llegado a los franceses, lo que los impulsó a fortalecer sus defensas en Fuengirola. Aunque a menudo se presenta como un ataque sorpresa, la realidad puede haber sido que los franceses estaban en alerta máxima, preparados para el asalto incluso si no hubieran señalado el momento exacto en que ocurriría.

## La batalla

Sábado 13 de octubre de 1810

La tarde del sábado 13 de octubre de 1810, 14 barcos se reunieron frente a las costas de Ceuta, coordinando con éxito la logística de la próxima operación anfibia. Estos buques, completamente cargados con tropas, artillería, municiones y suministros, estaban destinados a tomar Fuengirola y Mijas y formar la cabeza de puente para capturar Málaga.

## Un revés

El HMS Rodney fue uno de los barcos más formidables de la Royal Navy. Un barco de línea de 74 cañones encargado para simbolizar el poder naval británico, fue parte integral del asalto anfibia contra el castillo controlado por los franceses en Fuengirola en 1810. A bordo del HMS Rodney estaba el 89.º Regimiento de Infantería, el regimiento de Lord Blayney, que había

luchado con él. globalmente. Se esperaba que estas tropas altamente entrenadas y experimentadas encabezaran el asalto junto con las fuerzas británicas y españolas. Sin embargo, al salir de Ceuta, el HMS Rodney chocó con el barco español El Vencedor, un buque de línea de 74 cañones que originalmente era francés pero que fue capturado como premio después de la Batalla de Trafalgar. La colisión, provocada por fuertes vientos en un puerto abarrotado, dañó ambos barcos. El casco de El Vencedor quedó significativamente debilitado, mientras que el HMS Rodney sufrió daños en el timón y en el aparejo inferior. Las reparaciones retrasaron la partida de Rodney por más de 24 horas, lo que obligó a Blayney a proceder sin el complemento completo de tropas para la fase inicial de la operación.

Ante el retraso, Lord Blayney tomó la decisión táctica de no esperar las reparaciones del HMS Rodney. Si bien el barco y las tropas serían vitales para enfrentamientos a mayor escala en Málaga, Blayney razonó que tenían suficiente potencia de fuego para la primera fase de la operación; podrían ser reabastecidos antes de un asalto a Málaga. Con los buques más pequeños y el resto de la flota listos para zarpar, Blayney envió señales a la flota, informándoles del plan revisado. En lugar de arriesgarse a más retrasos o colisiones y más tiempo en el mar, Blayney dio la orden de comenzar la expedición y navegar hasta un punto al sureste de La Cala. Esto permitiría a los barcos de desembarco desembarcar en las calas de arena mientras las cañoneras permanecían en alta mar para proporcionar cobertura en caso de ser necesario.

Domingo 14 de octubre de 1810

### **Un domingo aburrido y húmedo**

Los retrasos logísticos en los puertos significaron que la batalla comenzaría inevitablemente en domingo, un día sagrado para las tropas católicas españolas y algunos británicos para quienes el sábado era de diversas maneras santo. Para los españoles, este momento impío puede haber despertado sentimientos de abandono divino, agravando su malestar. Por otro lado, los defensores polacos, devotos en su fe, probablemente vieron el ataque con una mezcla de incredulidad e ira, preguntándose qué clase de salvajes elegirían atacar en un día reservado para el descanso y el culto. Mientras los soldados españoles faltaban a misa, los polacos probablemente celebraron un servicio completo esa mañana, con el lejano repique de las campanas de las iglesias de Fuengirola y Mijas resonando en los campos a su alrededor.

Los defensores polacos se despertaron con un día húmedo y brumoso. Desde las almenas del antiguo castillo árabe, miraban a través de la niebla, manteniendo una vigilancia atenta. El mar estaba en calma y la visibilidad era escasa. A pesar de la oscuridad, los soldados permanecieron alerta, sabiendo que una flota británica podría atacar en cualquier momento. Su sistema de señalización, aunque primitivo, era adecuado. Se basó en señales visuales simples como banderas, humo y fuego para comunicarse entre Castillo Fuengirola, El Faro al Oeste y Torreblanca al Este.

A medida que avanzaba la mañana, las tropas polacas continuaron vigilando, preparadas para lo que pudiera deparar esta guerra. La lluvia y la niebla hicieron poco para desanimarles; Se

habían enfrentado a cosas mucho peores en las duras campañas europeas. Su experimentada experiencia y su espíritu indomable quedaron demostrados mientras se preparaban un domingo por la mañana.

El primero en desembarcar del más veloz de los barcos fue un destacamento de guerrilleros españoles encargados de neutralizar las defensas de la playa e impedir que llegaran noticias al Castillo. Su objetivo era la torre en el centro de la playa de La Cala, una fortificación costera de diez metros de alto y 35 metros cuadrados construida en 1773. Aunque alguna vez fue formidable, la torre misteriosamente quedó abierta y sus defensores fueron asesinados rápidamente. . Envueltos en niebla y azotados por mares agitados, comenzaron los desembarcos. Una vez que la playa estuvo segura, se envió la señal para comenzar el desembarco completo de la fuerza invasora.

### Aterrizaje

Las primeras horas del 14 de octubre de 1810 estuvieron envueltas en una espesa y opresiva niebla, con la visibilidad reducida a meros pies. Aunque inicialmente estaba en calma, el mar se inquietó bajo la influencia de la tormenta que se avecinaba. La niebla se cernía pesadamente sobre la flotilla británica mientras navegaba cuidadosamente hacia el lugar de aterrizaje designado, con el clima sirviendo como aliado y adversario.

Estos transportes de tropas, incluidos *HMS Topacio*, *Gavilán*, y *HMS Rambler*, transportaba aproximadamente 1.500 soldados. Soldados británicos experimentados, aliados españoles, y otras fuerzas multinacionales se amontonaron en los pequeños barcos después de un día en el mar antes de una operación de desembarco de tres horas. La coordinación fue primordial cuando se colocaron tropas en las fragatas ligeras a unos 200 metros de distancia y se prepararon pequeñas embarcaciones de desembarco para transportarlos a ellos y a su equipo a la costa. Los barcos, pesadamente cargados con soldados empuñando sus mosquetes y artilleros custodiando sus cañones, surcaban el oleaje al amparo de la niebla de la mañana.

A las 9:00 a.m. El 14 de octubre de 1810 desembarcó la primera oleada de tropas británicas y aliadas. La espesa niebla matutina que había ocultado su avance aún cubría la costa, lo que dificultaba que las tropas de desembarco y los defensores del Castillo de Fuengirola midieran los movimientos de cada uno. El tiempo empeoraba y caía una ligera lluvia que hacía que la playa de La Cala de Mijas estuviera resbaladiza y traicionera.

Los soldados llevaban el estandarte. *Mosquetes Bess marrones*, conocidos por su confiabilidad, mientras que los francotiradores sostenían *rifles panaderos*, un arma de fuego más precisa favorecida por su precisión. Cada hombre llevaba su equipo cargado con el peso: bayoneta, bolsa de municiones y raciones para un día. Su pesado uniforme de lana se habrá mojado con el aire húmedo y sus botas no se habrán secado tras empaparse en el rellano. La artillería, incluidas 18 libras y una carronada de 32 libras, fue descargada en la playa cerca del Castillo más tarde ese mismo día. El aterrizaje en sí fue un desafío logístico debido al clima. Con poca visibilidad, los agentes gritaron órdenes bajo la lluvia, luchando por mantener la operación bajo control. El oleaje era agitado y los pequeños botes cabeceaban y bostezaban

mientras llegaban a la orilla. Si bien no hay registros detallados del número exacto de heridos durante el desembarco, las condiciones problemáticas sin duda contribuyeron a la carga general de las tropas, que fue un mal comienzo del día.

## La Marcha a Fuengirola y Mijas

Al mediodía, la columna central se había alejado de la caótica playa, reagrupándose en columnas protectoras para la siguiente fase de su operación. La fuerza se dividió en dos grupos. Los primeros, formados por 600 tropas españolas, debían marchar hacia el Puerto de Los Pescadores bajo el mando del Capitán Thomas Mullins, recién ascendido a Mayor de Brigada, al mando de las fuerzas enviadas a defender el cruce de caminos desde el Puerto de Los Pescadores.

### El ejército se divide

En un punto probablemente guiado por guerrillas locales, las dos partes de la invasión se separaron y el Regimiento español de Toledo de 600 hombres subió la colina. Habrán cruzado el río y marchado por lo que ahora llamamos Coin Road. En aquella época se trataba de un camino difícil, desafiante, sinuoso, empinado y con un terreno rocoso que ponía a prueba la resistencia de las tropas, más aún dada la lluvia.

Las órdenes originales de Mullins eran defensivas: asegurar el Puerto de Los Pescadores, el cruce estratégicamente vital que conecta Fuengirola, Mijas y Alhaurín. Este cruce geográfico fue elegido con meticulosa inteligencia y no se puede subestimar su importancia. A su derecha, las montañas se elevan bruscamente formando una barrera natural, mientras que a su izquierda, un valle da paso a más cadenas montañosas. Esta encrucijada fue la clave para controlar la región, cortar los refuerzos franceses y asegurar el éxito de la campaña más extensa. Incluso hoy en día, con la claridad de Google Earth, la importancia táctica de este punto es innegable: el eje que mantiene unida toda el área. A pesar de la naturaleza crítica de esta posición, el primer error significativo ocurrió cuando Haro convenció a Mullins de que, en lugar de mantener el cruce, capturar Mijas Pueblo sería un mejor movimiento táctico. Sus órdenes habían sido precisas; sin embargo, los recién ascendidos Mullins estuvieron de acuerdo en que Haro podría desviarse de ellos. Esta decisión ignoró la abrumadora importancia estratégica del cruce de caminos y, en cambio, apostó por el pueblo fortificado de Mijas, una medida que corría el riesgo de descarrilar la misión al redirigir recursos a un objetivo más difícil y dejar expuesto el punto de acceso fundamental.

Nuestra narrativa dejará al Mayor de Brigada Mullins y sus tropas para aprender los desafíos de atacar Mijas y regresar al objetivo principal del día.

## El castillo a la vista

La marcha de La Cala a Fuengirola siguió un camino de interior, hoy camino secundario, evitando la ruta costera que hoy utiliza la moderna carretera N340, que estaba intransitable para las tropas. La ruta interior, aunque mejor conservada desde la época de los romanos y los moros, seguía siendo un desafío. El terreno era accidentado, con afloramientos rocosos irregulares y un sotobosque denso y espinoso que ralentizaba su avance. A medida que la lluvia se intensificaba, los soldados luchaban por avanzar. Las botas se hundieron profundamente en el barro, tirando a cada paso, haciendo la marcha tortuosa.

Como lo describió Blayney en su libro,

*“Las montañas y barrancos que ocupan todo el espacio comprendido entre la calle de la Moralle y Fiangerolla, hicieron nuestra marcha extremadamente fatigosa y tediosa”.*

Después de una marcha de dos horas desde La Cala, la fuerza principal vio aparecer el Castillo de Fuengirola a las 2 de la tarde, encaramado en lo alto de su colina que domina la llanura costera. Sus oscuros muros de piedra eran un abrumador recordatorio de la batalla que les esperaba. Se detuvieron fuera del alcance de artillería de 350 metros para hacer una pausa, reorganizar y preparar su posición. Con su posición elevada y su imponente vista, la fortaleza estaba bien defendida y preparada para repeler cualquier asalto.

Dentro del castillo, Capitán Franciszek Młokosiewicz y sus 150 soldados polacos estaban preparados para el asalto. Tenían la ventaja de un terreno elevado y un campo de tiro despejado sobre las fuerzas británicas que se acercaban. Afuera se desarrolló un espectáculo formidable cuando más de 1.000 soldados británicos y aliados se alinearon en formación, extendiéndose sus filas a lo largo de la costa y las cimas de las colinas. Aunque empapados por la persistente lluvia, los soldados presentaban un espectáculo imponente; sus uniformes aún brillaban con una sensación de orden disciplinado bajo el cielo nublado. La marcha rítmica de la infantería, el tintineo de sus equipos y los estandartes ondeando añadían una energía tensa al aire.

A entre 500 y 1.000 metros de la costa, 15 barcos quedaron ocultos por la niebla, principalmente por la escasa visibilidad, por lo que era imposible contarlos. Sus velas ondearon, atrapando la ligera brisa, y sus cascos de madera crujieron inquietantemente sobre las tranquilas aguas. La flota formó una línea imponente a aproximadamente un kilómetro a lo largo de la costa frente al Castillo. Las fuerzas británicas enviaron un mensajero para acercarse al castillo bajo bandera de tregua, exigiendo la rendición de la guarnición con formal gravedad. Blayney probablemente creía que los escasos defensores de la antigua fortaleza árabe cederían rápidamente ante una fuerza abrumadora. Su oferta al capitán Franciszek Młokosiewicz fue sencilla: rendirse y ser tratado con los honores de la guerra o "otra cosa". Sin embargo, los británicos subestimaron gravemente la motivación, la experiencia, la determinación y la confianza de la guarnición polaca. Młokosiewicz se negó sin dudar. Envío un mensaje a los británicos: los polacos lucharían hasta el último hombre, plenamente



comprometidos a defender su puesto, indicando que los defensores tenían la intención de mantener su posición independientemente de las probabilidades.

Plenamente conscientes del asalto que se avecinaba, los polacos enviaron mensajeros para conseguir refuerzos de Mijas, Alhaurinand y Málaga. Los defensores, aunque superados en número, sólo tuvieron que retrasar el avance británico el tiempo suficiente para que llegaran refuerzos. Młokosiewicz y sus hombres habían pasado un año marchando desde Polonia y librando batallas. Habían pasado dos semanas preparándose a sí mismos y al Castillo para este momento; estaban listos.

Quince minutos más tarde, la flota británica inició un feroz bombardeo naval para debilitar las defensas del castillo antes de lanzar un asalto terrestre. La flota, liderada por el HMS Topaze con sus 32 cañones, contaba con el apoyo del HMS Sparrowhawk y un grupo de cañoneras más pequeñas. Incluso sin el HMS Rodney, la flotilla británica debería haber tenido suficiente potencia de fuego para abrumar un castillo de 800 años. Los cañoneros, a hasta mil metros de la costa, abrieron fuego, enviando estruendosos estallidos a lo largo de la costa mientras sus cañones apuntaban a los gruesos muros de piedra del castillo. Las cañoneras más pequeñas intentaron acercarse para aumentar la precisión de sus disparos, pero el empeoramiento del tiempo obstaculizó su eficacia. Las fuertes lluvias y el viento complicaron su posicionamiento, dificultando que los barcos británicos mantuvieran una línea de fuego clara. El asalto, aunque intenso, careció de precisión.

Los polacos respondieron rápida y decisivamente, devolviendo el fuego con su limitada artillería. Las capacidades defensivas del Castillo eran modestas en este extremo de la línea de suministro: sólo dos viejos cañones de 16 libras y un par de cañones de campaña más pequeños de 2 libras. Sin embargo, desde su elevada posición, los polacos tenían una ventaja significativa. Las balas de cañón lanzadas desde el Castillo tenían mejor alcance y velocidad cuando disparaban hacia abajo, lo que hacía que cada tiro fuera más devastador (como todo golfista sabe). Del mismo modo, los barcos tuvieron más problemas para disparar hacia el Castillo, especialmente desde una cubierta en movimiento. En una de las primeras andanadas, un cañón polaco impactó directamente en una cañonera británica llena de explosivos, provocando una explosión colosal, hundiendo el barco y provocando el caos entre la flota. La destrucción del barco confundió a la flota británica, con muchos marineros muertos y heridos. La pérdida de la cañonera interrumpió brevemente el bombardeo, lo que obligó a los buques restantes a reposicionarse para evitar mayores daños.

Cuando cesó el cañoneo, las fuerzas terrestres británicas se prepararon para avanzar hacia el Castillo. Con el bombardeo naval destinado a dañar el castillo antes de su aproximación, la infantería británica marchó a través del paisaje empapado de lluvia, girando el ascenso hacia el Castillo con todas las paredes intactas. Los defensores polacos, en lo alto, esperaban el avance de las tropas. Desde su posición fortificada, dispararon con una precisión mortal y sus disparos de mosquete llovieron sobre las filas británicas. Además del fuego de mosquete, los polacos arrojaron todo lo que pudieron encontrar (rocas, troncos y escombros) por las

empinadas laderas. La defensa era feroz y los atacantes estaban expuestos, luchando por encontrar cobertura mientras avanzaban.

El intento de Blayney de cambiar el rumbo de la batalla fracasó. Cuando los refuerzos polacos se unieron a la refriega, los británicos se vieron obligados a retirarse colina abajo, dejando atrás su artillería y suministros. La combinación de fuego de mosquete y el terreno implacable comenzó a pasar factura a las tropas británicas. En los primeros momentos del asalto, un oficial británico cayó, junto con al menos cuatro soldados, muertos y muchos más heridos por la implacable defensa polaca; A medida que más soldados intentaban llegar a la base del castillo, el número de bajas aumentaba. La infantería ligera británica, destinada a encabezar el asalto, era un blanco fácil para el fuego desde arriba. Rápidamente quedó claro que la combinación de clima, terreno y la ventaja defensiva de los polacos haría que entrar al castillo fuera casi imposible.

Después de que las tropas se retiraron alrededor de las 15:30, la flota británica reanudó el bombardeo del castillo, con la esperanza de debilitar sus muros y proporcionar más cobertura al avance de la infantería. A pesar de perder la cañonera, los restantes HMS Topaze, HMS Sparrowhawk y las cañoneras más pequeñas continuaron disparando a pesar del revés anterior. Sin embargo, los gruesos muros de piedra del castillo, construidos ocho siglos antes, absorbieron gran parte del impacto del bombardeo. Si bien una de las torres recibió un impacto directo, el castillo permaneció prácticamente intacto, con solo daños estructurales menores. La lluvia y el viento implacables obstaculizaron aún más la precisión de los artilleros británicos. Para los defensores, el constante bombardeo fue castigador pero no debilitante. Sabían que el Castillo podría resistir, al menos por ahora. Con su primer asalto repelido y su infantería sufriendo grandes pérdidas, Blayney ordenó una retirada táctica a las 16:00. Ensangrentadas y empapadas, las fuerzas británicas regresaron a su cabeza de playa para reagruparse.

#### la tarde

A las 19:00 horas cesó el bombardeo naval del día. Con el sol poniéndose sobre las montañas, la flota británica se retiró ligeramente mar adentro para evitar mayores daños por parte de la artillería polaca. Sin la protección de la costa, pasaban la noche en el mar agitado, sintiendo la incomodidad de todos a bordo. El tiempo, un obstáculo constante durante todo el día, empeoró, haciendo casi imposible continuar el asalto. Los soldados británicos, cansados y desmoralizados, se enfrentaron a una noche larga y fría bajo la lluvia, ya sea en las cubiertas de sus barcos ondulantes o en campamentos construidos apresuradamente en las cabezas de playa. Las condiciones empapadas por la lluvia dificultaron el descanso y los soldados tuvieron que contemplar el brutal día de combate y los desafíos que les esperaban.

Cuando llegaron las 20:00 horas, terminó el primer día de la Batalla. Ambos bandos habían sufrido, pero los defensores del castillo habían repelido con éxito el asalto británico. Ese día se produjo la destrucción de una cañonera británica, la muerte de muchos soldados y el fracaso de la infantería británica a la hora de traspasar las defensas del castillo.

En el Castillo habría habido un escenario de actividad, apuntalando los daños y preparándose para el próximo ataque. Cuando cayó la noche, apareció un espectáculo bienvenido para los defensores de la Casta. Llegaron alrededor de 100 refuerzos polacos y franceses con historias de una feroz batalla que repelió una invasión de Mijas. A medida que avanzaba la noche, tropas adicionales entraron en las fortificaciones, aportando mano de obra y moral a los defensores. Młokosiewicz, ahora reforzado con tropas frescas, comenzó a prepararse para el nuevo asalto que sabía que se produciría al día siguiente. Los polacos todavía estaban muy superados en número, pero la llegada de refuerzos fortaleció su determinación. Sabían que los británicos lo intentarían de nuevo y estaban decididos a conservar el castillo. La lluvia continuó cayendo mientras ambos ejércitos se preparaban para el segundo día de batalla, sabiendo que el conflicto estaba lejos de terminar.

El mayor general Blayney tuvo ahora que reevaluar su estrategia. Su plan inicial, que suponía que los polacos capitularían contra viento y marea, había fracasado. No tenía idea de dónde estaba el HMS Rodney y sabía que tendría que liderar un asalto con un regimiento de hombres de Lancashire que no conocía. Los defensores polacos habían mostrado su determinación de luchar, y las fuerzas británicas se enfrentaban ahora a la difícil tarea de intentar romper una posición bien fortificada defendida por tropas que tenían la ventaja de terreno elevado y experiencia. A medida que avanzaba la noche empapada de lluvia, las fuerzas británicas tuvieron que recuperarse y prepararse para un nuevo asalto. El primer día había terminado en un punto muerto, pero la batalla estaba lejos de estar decidida. Ambas partes sabían que los próximos días serían decisivos, con el destino del Castillo de Fuengirola y los objetivos estratégicos más amplios de la campaña en juego.

Ese mismo día el contingente español había intentado tomar Mijas. Antes de describir el segundo día en el Castillo, repasemos lo que se sabe sobre el día en que un ejército intentó capturar Mijas Pueblo de otro ejército de una décima parte de su tamaño.

### La Batalla de Mijas Pueblo

La Batalla de Mijas Pueblo es un enfrentamiento menos conocido y ocurrió el día del asalto al Castillo de Fuengirola. El objetivo principal de esta Misión era capturar y mantener la encrucijada estratégica en Puerto De Los Pescadores, donde confluyen las carreteras de Alhaurín, Fuengirola, Coín y Mijas. El cruce de caminos en las laderas de la Sierra de Mijas se situó en el punto natural donde se unen dos montañas; Piense en el punto más bajo de una “silla de caballo”. Tomar este punto daría un control total de las rutas interiores e impediría que los refuerzos franceses y polacos llegaran a la guarnición sitiada en el Castillo de Fuengirola.

El Mayor de Brigada Mullins y los 600 efectivos del Regimiento Español de Toledo cruzaron el Río Fuengirola, que habría estado en pleno caudal dada la cantidad de lluvia presente, y se dirigieron hacia el oeste cuesta arriba. El terreno entre La Cala y Mijas era implacable, con senderos de montaña estrechos y empinados cubiertos de barro debido a la lluvia. Estas traicioneras condiciones agotaron la marcha de las tropas cargadas de municiones y suministros.

Antes de lograr su objetivo inicial de mantener el cruce, el plan cambió de la defensa de un cruce a un ataque a Mijas Pueblo. Esto se debe a que asegurar el Pueblo serviría mejor a la operación más amplia y proporcionaría refugio esa noche. Seiscientos soldados eran muchos para un cruce de caminos deshabitado. Estuvieron de acuerdo en que Mijas Pueblo también era un objetivo, con la esperanza de capturarlo rápidamente. Luego se dividieron las tropas y algunas se enviaron por una ruta más directa a Mijas Pueblo. Esta decisión, aunque audaz, contribuiría en última instancia al fracaso de esta misión y de toda la expedición. El asalto a Mijas Pueblo el primer día no era una prioridad; la prioridad era impedir la llegada de tropas desde Alhaurín El Grande.

### la sorpresa

Cuando las fuerzas españolas se acercaron al Puerto de Los Pescadores, los polacos al mando del capitán Bronisz en Alhaurín El Grande recibieron noticias del asalto y enviaron 200 soldados y 80 jinetes. Por la peor de las coincidencias, estos nuevos refuerzos cargaron colina abajo y se encontraron con el mayor de brigada Mullins y la mayoría de sus tropas después de pasar horas bajo la lluvia. Las bajas fueron masivas y las fuerzas se dispersaron, enviadas en retirada colina abajo o para respaldar el asalto al Pueblo.

Los soldados que avanzaban hacia Mijas Pueblo no se dieron cuenta del fallo en el cruce y continuaron el asalto en el otro extremo del pueblo.

Sin embargo, el teniente Eustachy Chelmicki, al mando de un pequeño destacamento polaco de aproximadamente 60 hombres, había previsto un ataque. Los defensores se prepararon para el asalto utilizando las defensas naturales del pueblo, pendientes empinadas y rocosas, calles estrechas y sinuosas y puntos de entrada limitados. A pesar de estar muy superados en número, el teniente Chelmicki y sus hombres utilizaron eficazmente la arquitectura defensiva del pueblo, preparando emboscadas en los callejones estrechos y las pendientes empinadas que conducen a la ciudad. Los defensores polacos sabían que el terreno accidentado limitaría la capacidad de los atacantes para utilizar eficazmente su superioridad numérica y su potencia de fuego. Cuando las tropas españolas avanzaron hacia el borde del Pueblo, se encontraron con una feroz resistencia, lo que las obligó a un combate cuerpo a cuerpo. La defensa de Mijas por parte de Chelmicki se volvió legendaria. Inicialmente había informado del inminente ataque al general Sébastiani en Málaga. Solicitó refuerzos al capitán Ignacy Bronisz en Alhaurín el Grande. Aún así, los problemas de comunicación y la intensidad de la situación significaron que los defensores tuvieron que valerse por sí mismos. Incluso con recursos limitados y sólo 60 soldados, se mantuvieron firmes, lanzando contraataques desde detrás de muros de piedra y disparando desde los tejados, causando importantes bajas entre los atacantes.

### El punto de inflexión

A medida que avanzaba el día, los atacantes quedaron cada vez más empantanados por la feroz resistencia. El terreno accidentado, el mal tiempo y el profundo conocimiento de la zona y el trazado de la ciudad por parte de los defensores provocaron confusión y desorden entre las tropas que avanzaban. Varios intentos de atravesar las defensas polacas fueron repelidos y los atacantes sufrieron numerosas bajas. Según los informes, unos 20 hombres murieron o

resultaron heridos y las fuerzas polacas capturaron a 40 soldados; Estas cifras pueden estar subestimadas. Agotados, desmoralizados y sin haber logrado nada, se retiraron hacia la playa de la costa, con la esperanza de reagruparse sanos y salvos. La retirada fue caótica, y muchos soldados abandonaron sus posiciones y equipo mientras huían de las empinadas laderas. La llegada de fuerzas polacas adicionales sólo aceleró la retirada, ya que los atacantes se dieron cuenta de que ya no podían contenerlos en una noche oscura y lluviosa. Las tropas se vieron obligadas a regresar a la playa, lo que marcó una derrota significativa.

Blayney describió el asalto a Mijas en su libro;

*“Y aunque le di órdenes positivas de actuar sólo a la defensiva, las importunidades de los españoles le llevaron a exceder estas órdenes y a atacar la ciudad, donde encontró una resistencia muy vigorosa e inesperada, que lo obligó a caer retroceder rápidamente sobre el cuerpo principal de las tropas. Mijas es una ciudad pequeña, que contiene unos mil habitantes, y el acceso a ella es tan difícil, que una fuerza muy pequeña puede defenderla contra una muy grande. Está situado en la pendiente de una colina rocosa, cuya ladera, frente a Fiangerolla, es inaccesible excepto por un camino estrecho y sinuoso, bordeado a un lado por un profundo barranco rocoso.*

Y Młokosiewicz describió el acontecimiento con más detalle en sus memorias.

*“A medida que el enemigo se acercaba a Mijas, se encontró con las fuerzas del Capitán Bronisz, quien, con su columna móvil de 200 hombres del 4º Regimiento del Gran Ducado de Varsovia y 80 dragones del 21º Regimiento, estaba completamente preparado para recibir al enemigo. El enemigo quedó asombrado al ver que, en lugar del pequeño destacamento de Chelmicki, un cuerpo considerable de tropas había llegado a través de la fuerte tormenta y la oscuridad y los estaba esperando. Después de una valiente lucha entre los beligerantes, en la que algunas fuerzas angloespañolas lograron llegar hasta Mijas, las bayonetas polacas finalmente triunfaron y derrotaron al enemigo, empujándolo fuera de la ciudad y bajando por las montañas circundantes. El enemigo perdió unos 20 hombres muertos y heridos, unos 40 fueron hechos cautivos y el resto de las tropas angloespañolas fueron derrotadas y huyeron”.*

¿Muertes de civiles?

Hay una historia que sugiere que hasta cuatro civiles resultaron heridos o muertos durante los combates callejeros en Mijas Pueblo, pero una búsqueda exhaustiva de los relatos publicados no proporciona evidencia que respalde esta afirmación. Si bien sigue siendo parte de la tradición local, es posible que haya ocurrido en cualquier momento durante los dos años de ocupación francesa de Mias. Con el tiempo, investigaciones o descubrimientos adicionales pueden sacar a la luz esta parte de la narrativa. La Batalla de Mijas Pueblo resalta la complejidad de la guerra de montaña y el papel fundamental que el conocimiento y la determinación locales pueden desempeñar para vencer a una fuerza numéricamente superior. La decisión de intervenir en las estrechas calles de Mijas en lugar de ocupar el cruce fue un

error costoso porque podría haber impedido la llegada de refuerzos. El teniente Chelmsicki y su pequeño destacamento de soldados polacos demostraron su hábil defensa su comprensión táctica y su resistencia.

### De regreso a la cabeza de playa

Cuando los soldados españoles regresaron a la playa, fueron confundidos brevemente con tropas francesas debido a los colores similares de sus uniformes. Los británicos, preparados para enfrentarse a este aparente enemigo, se sintieron muy aliviados cuando alguien gritó: "¡Somos españoles!" fueron bienvenidos nuevamente a las filas. Entre las tropas circularon historias sobre los acontecimientos del día en el castillo, incluido el ataque fallido a Mijas y cómo la Guardia de Dragones de élite persiguió a los españoles colina abajo. Esa noche, bajo la niebla y la lluvia implacable, las fuerzas británicas trabajaron en las duras condiciones para descargar su artillería, que incluía una carronada de 32 libras, dos de 12 libras y un obús. Estos cañones pesados fueron laboriosamente posicionados en la playa y las colinas cercanas antes del amanecer, aunque el terreno accidentado y el terrible clima retrasaron su instalación. La artillería estaba atrincherada a 75 metros de las murallas del castillo, pero las condiciones ralentizaron el avance. Al caer la noche, ambos bandos se prepararon para la siguiente etapa de la batalla. Los defensores polacos, envalentonados por los refuerzos y su éxito anterior, se armaron de valor para defender el castillo contra nuevos ataques. Por otro lado, Blayney y sus oficiales se reagruparon al darse cuenta de que habían subestimado la habilidad y determinación de sus oponentes. La lluvia continuó cayendo y vientos fríos azotaron el campo de batalla, con ambos bandos preparándose para otro día de feroz combate.

Blayney describe la noche en sus memorias.

*"Sin embargo, ni la dificultad ni el peligro pudieron disminuir el ardor perseverante de los soldados y marineros, que antes de que amaneciera habían completado una batería de dos cañones de doce libras y un obús, a una distancia de trescientos cincuenta metros del castillo, y en el cumbre de una colina rocosa, cuyo ascenso es difícil incluso para un individuo sin cargas. Otra batería también se complicó en la playa con una carronada de treinta y dos libras. Todo el destacamento sufrió duramente durante esta terrible noche, sin que ni los oficiales ni los soldados tuvieran refugio ni descanso; Sólo aquellos que están acostumbrados a las lluvias tropicales pueden formarse una idea adecuada de los torrentes que cayeron."*

15 de octubre de 1810

Cuando amaneció el 15 de octubre de 1810, un segundo día de combate esperaba a ambos bandos.

En el castillo, el capitán Franciszek Młokosiewicz y su guarnición recién reforzada se prepararon para otro feroz asalto de las fuerzas británicas. La lluvia que cayó durante toda la noche continuó empapando el fortaleza con fugas y sus defensores, arrojando un velo sombrío



sobre el campo de batalla. Sin embargo, había esperanza. Los refuerzos de la primera noche incluyeron al teniente Eustachy Chelmsicki al frente de un pequeño destacamento de 60 hombres de Mijas y al jefe de batallón Ignacy Bronisz que llegó con 200 hombres de Alhaurín el Grande, junto con 80 dragones del 21º Regimiento. Su llegada reforzó a los defensores polacos, revitalizó sus espíritus y los preparó para las pruebas del día.

Anticiparon el nuevo bombardeo y se prepararon en consecuencia. Durante la noche, las tropas reforzaron los movimientos de tierra y la artillería restante fue cuidadosamente reposicionada para proteger las secciones más vulnerables de la fortaleza. Endurecidos por la batalla, los polacos se mantuvieron firmes detrás de sus defensas, decididos y capaces de resistir a toda costa. La noche se había «prolongado» para los británicos y ahora comenzaba un día desagradable. Los soldados que tuvieron la suerte de permanecer en tierra habían soportado el frío y la humedad en sus campamentos improvisados, y su moral flaqueaba tras el fallido asalto al Castillo del día anterior.

### Comienza el bombardeo

Después de pérdidas significativas el primer día, otro intento fallido dañaría la determinación de las fuerzas, por lo que, como preludio a la batalla, Blayney ordenó a los barcos que comenzaran un lento cañoneo contra el castillo. La mayoría fallarían, pero si uno de cada 10 aterrizara, podría abrir el Castillo para sus tropas. A medida que transcurría la mañana, se vio invadido por reuniones llenas de pánico con sus oficiales y observando desde cubierta cómo rugían los cañones. A Blayney se le ayudó a comprender que la moral estaba baja y que su liderazgo al frente del 89.º de Foot era la única forma de evitar un motín.

El asunto debía concluir ese día; Otra noche bajo la lluvia no sería posible. A última hora de la mañana, abordó un barco costero para hacerse cargo personalmente de la operación de la cabeza de playa. La llegada del HMS Rodney con refuerzos alrededor del mediodía transformó el ambiente entre los británicos. El plan era simple: bombardear el castillo y continuar con un abrumador asalto de infantería. Durante Por la mañana, al menos una torre fue alcanzada y colapsó parcialmente cuando el cañón de 32 libras continuó el bombardeo y perforó un enorme agujero en una de las paredes del castillo. Se enviaron los barcos para llevar a las tropas frescas a tierra; La distancia se puede calcular a partir de la afirmación de Balyney de que "estos barcos estaban tan cerca de la costa que podría haber ido y regresado en cinco minutos", indicaría que los barcos estaban a unos 300 metros de distancia.

### El asalto terrestre

El 89.º regimiento no necesitaría tiempo para prepararse para la batalla. Cuando el primero del 89.º llegó a tierra, Blayney decidió formar la línea del frente con el 89.º y el 82.º detrás y cargar hacia el castillo. El tiempo se acababa mientras los defensores resistían ferozmente. Blayney no tuvo más remedio que liderar una carga que impulsaron con estas tropas recién desembarcadas y reunidas apresuradamente, con la esperanza de invadir a los defensores polacos antes del anochecer. Cuando los muros del Castillo mostraron un enorme agujero, Blayney ordenó que cesaran los disparos y, con el extraordinario coraje de un veterano experimentado, condujo a 700 infantes colina arriba hacia el Castillo..

El clima, que había azotado a los británicos durante toda la batalla, siguió pasando factura. La lluvia y los vientos los encontraron en las pendientes empinadas y embarradas; las condiciones húmedas inutilizaron muchas armas de fuego debido a fallos de disparo. Por el contrario, los defensores polacos, resguardados dentro de los muros del castillo, pudieron mantener fácilmente sus posiciones. Las órdenes anteriores de Młokosiewicz de mantener seca la pólvora y conservar las municiones habían dado sus frutos, ya que los polacos podían disparar con precisión cuando más importaba.

### Contraataque polaco

El capitán Młokosiewicz, luchador y estratega, sabía que si muchas tropas irrumpían en el castillo, todas morirían, por lo que decidió emprender un atrevido contraataque que pasaría a la historia militar. Es posible que se haya dado cuenta de que los barcos acabarían demoliendo el castillo, por lo que tuvo que utilizar una estrategia sorpresa. Reunió una fuerza de 200 de sus mejores hombres, incluidos soldados de los refuerzos traídos por Chelmicki y Bronisz, para una salida audaz.

Mientras las tropas británicas luchaban por las laderas fangosas, obstaculizadas por el terreno empapado de lluvia, Młokosiewicz envió a sus hombres desde el nuevo agujero en los muros del castillo y colina abajo. Cayeron sobre las tropas británicas en una carga repentina y furiosa con bayonetas apuntando a un enemigo tomado por sorpresa por la ferocidad y el impulso del ataque. Las posiciones de artillería británica, establecidas ese mismo día en previsión de un asedio prolongado, se convirtieron en un botín de la carga polaca. Los artilleros, tomados por sorpresa, tuvieron poco tiempo para reaccionar antes de que los polacos se les echaran encima y atravesaran con bayonetas a los que no corrían lo suficientemente rápido. Se produjo el caos cuando las fuerzas polacas asaltaron las posiciones británicas, que no tuvieron tiempo de neutralizar su artillería, lo que permitió a los polacos capturar dos cañones. Los soldados polacos rápidamente dirigieron la artillería capturada hacia la infantería británica en retirada. Los cañones de corto alcance que golpearon el castillo ahora desataron fuego contra sus antiguos dueños.

El efecto fue devastador. Las líneas británicas, ya desorganizadas por la carga polaca, se rompieron bajo el peso del inesperado fuego de cañón. Los cañones capturados, hábilmente tripulados por artilleros polacos, dispararon contra las filas británicas, causando más bajas y desmoralizando aún más a los atacantes. A pesar de la valentía de Blayney, los defensores polacos fueron implacables. Reforzados por más tropas de Alhaurín y Mijas y animados por su éxito, los polacos lucharon ferozmente. Las laderas empapadas de lluvia se habían convertido en un campo de exterminio, donde los soldados británicos resbalaban y caían bajo el implacable fuego de mosquetes y cargas de bayoneta de las fuerzas polacas.

### La captura de Blayney

Durante este momento de retirada ocurrió el hecho más dramático de la batalla. Cuando la línea se rompió, Blayney se encontró entre un grupo mucho más pequeño que había quedado aislado del resto de las tropas cuando las líneas británicas se rompieron y se dispersaron. El grupo se hizo más pequeño a medida que algunos murieron, resultaron heridos o se retiraron.



Rodeado de soldados polacos y sin posibilidad de escapar, fue hecho prisionero junto con sólo 9 de sus hombres más cercanos. Otros 180 fueron capturados y muchos murieron y la mayoría pertenecían al 89.º recién llegado. La captura de Blayney, el comandante general de las fuerzas británicas, marcó el punto de inflexión en la batalla. Su captura, junto con el fracaso del asalto británico, desmoralizó a las tropas restantes, que ahora tenían pocas esperanzas de victoria. Después de la captura de Blayney, estalló el caos entre las fuerzas británicas restantes. La noticia de la captura de su comandante tardó en llegar a los barcos en alta mar. En lugar de retirarse, los barcos británicos reanudaron el bombardeo del castillo, desesperados por salvar la situación. Desde dentro de los muros de la fortaleza, el capitán Młokosiewicz, reconociendo la inutilidad del continuo derramamiento de sangre, aprovechó el momento y llevó a Blayney al muro superior del castillo, ordenándole que hiciera señales a los barcos para que cesaran el fuego. De pie en lo alto de una pared, bajo la lluvia a cántaros y enfrentándose a la muerte si se negaba, Blayney no tuvo más remedio que levantar el brazo de mala gana, haciendo un gesto para que su flota se retirara.

### Derrota y retirada británicas

Con su comandante ahora prisionero y los cañones polacos apuntando a ellos, los barcos británicos no tuvieron más remedio que obedecer. Las tropas se retiraron de la costa en pequeños botes hacia las fragatas que esperaban, marcando el final de la batalla y sellando una improbable victoria polaca. A última hora de la tarde, estaba claro que los británicos habían sido derrotados decisivamente. El intento de contraofensiva había fracasado y la captura de Blayney dejó a las fuerzas británicas sin líder y en desorden. Al caer la noche y el tiempo empeorando, las tropas británicas restantes se retiraron a su cabeza de playa, de donde evacuaron rápidamente. La alguna vez confiada fuerza británica, que se había propuesto capturar Málaga, ahora estaba destrozada y desmoralizada, después de haber sufrido importantes bajas y la pérdida de su oficial al mando. Con su jefe prisionero, el comandante en funciones, el mayor de brigada Mullins, habrá decidido abandonar el asalto a Málaga y regresar a casa.

Blayney escribió en sus memorias;

*“Mientras estaba absorto en mis propias reflexiones melancólicas, no pude evitar exclamar, mientras contemplaba la partida del Rodney y Topaze, allí está el barco donde hace unos días cené en amistad social, y allí la fragata que me trajo a este orilla, regocijándome en la optimista esperanza de servir a mi patria; ¡Todos a bordo son libres, mientras que yo estoy condenado a pasar un período indefinido en cautiverio, privado de la compañía de todos aquellos que me son queridos en el mundo! ¿Qué dirá mi país de mi fracaso, pensé, o cómo apreciará mi conducta en este día aciago?*

### Victoria polaca

Los defensores polacos celebraron su victoria al caer la noche del segundo día de batalla. No sólo habían resistido el poder del Imperio Británico sino que también habían capturado a un general británico, una derrota rara y humillante para los británicos durante la Guerra de la Independencia. La defensa del Castillo de Fuengirola pasaría a la historia como una hazaña

notable de estrategia y coraje militar, y Młokosiewicz y sus hombres ganaron su lugar en los anales de la historia militar polaca y napoleónica.

En los días posteriores a la batalla, Blayney, ahora prisionero de guerra, reflexionaría sobre los acontecimientos que habían conducido a su derrota. En sus memorias, admitiría que los defensores polacos habían luchado con una ferocidad y determinación que él no había previsto. Su error de cálculo sobre su resolución y la fuerza de sus defensas le había costado la batalla... y su libertad. Para los polacos, la victoria de Fuengirola no fue sólo un triunfo militar sino un símbolo de su espíritu inquebrantable y lealtad a su causa. Contra todo pronóstico, habían defendido su posición. Convirtieron lo que parecía una derrota inevitable en una victoria contundente.

### los prisioneros

Dentro del Castillo de Fuengirola, los prisioneros británicos fueron alineados bajo la mirada cautelosa de sus captores polacos e inmediatamente marcharon hacia Mijas. Estaban custodiados por cientos liderados por el Chef de Bataillon Bronisz, quien se aseguró de que ninguno escapara de este encarcelamiento donde las probabilidades de supervivencia eran de un sombrío 60%. Los polacos, conscientes de los intentos británicos de recuperarse durante la batalla, sabían que no podían permitirse el lujo de ser complacientes. El viaje a Mijas, Málaga, Madrid y Verdún sería largo y arduo y los polacos no se arriesgaron. Salieron en una línea disciplinada, los británicos capturados cojeando bajo la atenta mirada de sus captores, cada paso los alejaba más de la posibilidad de ser rescatados y los acercaba a su destino en un campo de prisioneros francés. A Blayney se le dio un caballo para montar y a los demás burros de la oficina mientras las tropas caminaban.

### Secuelas

La mañana del 16 de octubre de 1810 amaneció con aire pesado y lluvia continuada sobre el Castillo y sus alrededores. Las últimas 36 horas habían sido un torbellino de caos, violencia, desenlaces inesperados y muerte. Cuando salió el sol, proyectando largas sombras sobre los muros dañados del Castillo de Fuengirola, los ecos de la batalla fueron reemplazados por los gemidos de los heridos, las oraciones susurradas de los vivos y los oficiales gritando órdenes para mantener el orden. Todavía había tensión en el aire, horror por los acontecimientos y la posibilidad de que regresara una flota más grande.

La primera noche de Blayney como prisionero, lo llevaron a Mijas. El día siguiente comenzaría temprano cuando lo trajeron de regreso a Fuengirola, donde ocurrió uno de los grandes encuentros de la historia. El general Horace François Bastien Sébastiani de La Porta, conocido como general Sebastiani, fue una figura clave en la defensa y control del sur de España durante la Guerra de la Independencia; el prisionero General, miembro de la aristocracia y ex miembro del Parlamento.. En lugar de volver a contar la historia, lo siguiente es del relato de Blayney.

*“En Mijas pasé la primera parte de una noche miserable; porque a las tres de la madrugada (16 de octubre) me llamaron para regresar a Fiangerolla para encontrarme con el general Sebastiani. Aunque sufrí mucho dolor, me vi obligado a montar a caballo y fui escoltado por cien dragones y varios oficiales, mientras que al resto de los prisioneros se les ordenó que se dirigieran directamente a Málaga.*

*Al acercarme a Fiangerolla observé al general rodeado por un gran cuerpo de tropas y fui presentado inmediatamente a él. Después del primer saludo, me preguntó qué había sido de mi espada, y al responderle que suponía que algunos de los oficiales o soldados la tenían en su poder, el general Milhaw inmediatamente tomó la suya y me la presentó, diciendo: "Monsieur Le General, he aquí uno que ha sido empleado en todas las campañas "contra los austriacos, rusos y prusianos, y que ahora está muy a su servicio". Este discurso, aunque teñido de la vanidad natural de un francés, fue aplaudido por los bravos de los oficiales y soldados que estaban al alcance de mi oído; acepté la espada y, de hecho, me sentí algo satisfecho de que un enemigo me hiciera tal cumplido público.*

*Le pedí permiso al general para visitar el lugar de la acción, el cual me fue concedido de inmediato, y se ordenó a dos de sus ayudantes de campo, uno de los cuales era su hermano, que me acompañaran. La escena era la que suele exhibirse en un campo de batalla reciente; estaba sembrado de los cuerpos desnudos y terriblemente destrozados de los soldados de ambos bandos. Semejante escena probablemente habría perdido gran parte de su efecto sobre mis sentimientos si la fortuna me hubiera favorecido en lugar de abandonarme; pero ahora las melancólicas reflexiones sobre mi situación, casi me hicieron arrepentirme de no haber compartido la suerte de los valientes que habían caído a mi alrededor. A mi regreso del campo entré en conversación con el general, quien, al igual que sus ayudantes de campo, pronto recordaron que había servido en Egipto; y sus atenciones a partir de este momento se redoblaron”.*

El relato de Blayney destaca la intersección del honor personal, el decoro militar y las duras realidades de la guerra. Su encuentro con Sebastiani refleja tanto las costumbres caballerescas de la época como las reflexiones profundamente personales que surgen después de la derrota. El probable escenario de la Posada Inn para su reunión inicial proporciona un telón de fondo para los elementos humanos de la historia, donde los líderes militares, a pesar de sus diferentes lealtades, se reunieron para reflexionar sobre los acontecimientos que acababan de desarrollarse. El hecho de que Blayney pidiera visitar el campo de batalla implica que no estaban allí y Possada parece el lugar más probable, ya que se encuentra al final de un camino desde Mijas. Su historia añade una capa conmovedora a la narrativa, ofreciendo un crudo recordatorio del alto costo de la batalla y el precio que cobró entre sus participantes.

## Dentro del Castillo

Dentro de los muros destrozados y destrozados del Castillo de Fuengirola, el ambiente era una mezcla compleja de euforia y agotamiento, alegría y tristeza. Los defensores habían logrado una victoria notable contra una fuerza superior. Sin embargo, este triunfo estuvo manchado con

la sangre de los camaradas. El castillo mismo, aunque todavía en pie, presentaba las profundas heridas de la batalla. Los alguna vez formidables muros. Unos faltantes y otros con impactos de cañón, desmoronados y chamuscados por el fuego. Ahora un hospital improvisado, el patio estaba lleno de escombros y caídos. Los soldados polacos, que habían luchado con valentía, se enfrentaron a la sombría realidad de su situación en medio de estas ruinas. El interior se había transformado en un escenario de caos y sufrimiento. Los cuerpos yacían tirados sobre el suelo de piedra, algunos cubiertos apresuradamente, otros dejados expuestos a los elementos. Los heridos, tanto polacos como británicos, estaban tendidos sobre paja empapada de sangre, y sus gemidos llenaban el aire. Con pocos suministros médicos, los cirujanos trabajaban en condiciones espantosas, con las sierras desafiladas y las vendas arrancadas de los uniformes o de cualquier trozo de tela que pudieran encontrar. El fuerte y metálico olor de la pólvora aún flotaba en el aire, mezclado con el hedor a sudor, sangre y muerte. Los gritos de los heridos resonaron en todo el castillo mientras los soldados trabajaban para reparar las brechas en las paredes, el martilleo de madera y piedra acentuaba la sombría escena. Los soldados polacos, muchos de ellos jóvenes y enfrentados al horror de la batalla, deambulaban por el patio en estado de shock, con el rostro pálido y los ojos hundidos. Algunos se quedaron aturcidos, todavía tratando de comprender la carnicería a la que habían sobrevivido. Otros se movían con sombría determinación, apilando municiones, reparando las fortificaciones destrozadas o atendiendo a sus camaradas con manos temblorosas. Un soldado recordó: "La batalla había terminado, pero en nuestras mentes continuaba. Vimos los rostros de los caídos en cada sombra y escuchamos sus gritos en el viento".

Se dieron órdenes de fortificar aún más el castillo, aunque sus muros, al igual que los hombres que los defendían, estaban rotos y agotados. Los soldados, impulsados por el temor siempre presente de otro asalto, trabajaron más allá de los límites de sus fuerzas. El propio castillo, que alguna vez fue un símbolo de defensa, ahora se alza como un sombrío recordatorio del costo de la guerra, con sus piedras empapadas en la sangre fresca de quienes lucharon para protegerlo.

### El viaje al encarcelamiento

Para los prisioneros británicos, la marcha a Mijas, Málaga y a través de España hasta Francia fue una prueba agotadora. Débiles por las heridas de batalla y la falta de alimentos, se vieron obligados a marchar bajo un sol abrasador, flanqueados por guardias polacos que estaban atentos a cualquier intento de fuga. El conocimiento de que sólo un 60% de posibilidades de sobrevivir a una prisión francesa habrían escapado de esta columna fantasmal; simplemente tuvieron suerte de estar vivos. En su relato, Blayney describió la marcha como un "viaje a través del purgatorio", en el que cada paso los alejaba más de la esperanza de rescate y los hundía más en la desesperación. Los prisioneros conocían las sombrías estadísticas: aquellos que sobrevivieran a la marcha enfrentarían años en cautiverio y, para muchos, este sería su último viaje. Las prisiones francesas eran famosas por sus duras condiciones, donde las enfermedades y la desnutrición eran rampantes, y la perspectiva de libertad era un sueño lejano.

A medida que avanzaba la marcha, algunos soldados británicos, no acostumbrados a los rigores de semejante prueba, empezaron a flaquear. Sus compañeros los instaron a seguir adelante, pero algunos tropezaron y cayeron, incapaces de seguir adelante. Los guardias polacos, aunque firmes, mostraron cierto grado de simpatía. Habían enfrentado pruebas similares bajo el mando francés y entendían las dificultades de la guerra. De vez en cuando, un guardia le ofrecía a un soldado caído un trago de su cantimplora o lo ayudaba a levantarse. Estos pequeños actos de bondad fueron raros pero profundamente apreciados por los prisioneros británicos, un breve respiro de su situación, que de otro modo sería sombría.

## Navegando a casa

La tarde del lunes 15 de octubre, las fuerzas británicas restantes se habían reunido en la playa y se embarcaban en sus barcos para el viaje de regreso. El abordaje había comenzado en el momento en que Blayney se vio obligado a indicarles que salieran de las almenas. Con solemne resignación, abordaron a más de 2.000 hombres desde pequeñas embarcaciones hasta grandes mientras caía la lluvia. La niebla envolvió a los barcos, oscureciendo la costa, la luna y las estrellas mientras se dirigían hacia el oeste a través del viento y la lluvia. El día siguiente fue una continuación de la pesadilla. Los cirujanos trabajaron incansablemente en espacios estrechos y rodantes, realizando cirugías, a menudo sin suministros adecuados ni analgésicos. Algunos sucumbieron a sus heridas y sus cuerpos fueron arrojados al mar o conservados para su entierro. A pesar de los desafíos, cada barco finalmente encontró el camino de regreso a su base, guiado por los experimentados navegantes de la Royal Navy.

En el centro de mando de Gibraltar, el teniente general Colin Campbell recibió la noticia de la fallida expedición. Una paloma mensajera habrá llegado ante la flota portando un pequeño trozo de papel detallando la derrota de Fuengirola. Cuando Campbell leyó el informe, su rostro se volvió sombrío. El ataque planeado contra los franceses no había terminado en un triunfo sino en una costosa y humillante derrota. Campbell sabía que se harían preguntas y que seguirían consultas.

## El fin de la ocupación francesa

En 1812, el rumbo de la guerra había cambiado dramáticamente. La batalla de Salamanca el 22 de julio de 1812 marcó una victoria significativa para las fuerzas lideradas por los británicos al mando de Arthur Wellesley, más tarde duque de Wellington. A medida que Wellington avanzaba por España, las tropas francesas se vieron obligadas a retirarse de lugares clave, incluida Málaga, en agosto de 1812. La ocupación francesa ya no era sostenible debido a la disminución de los suministros, la creciente resistencia guerrillera y las estratégicas victorias militares de Wellington.

En Mijas, las constantes escaramuzas entre fuerzas españolas y francesas crearon una atmósfera de incertidumbre y miedo, con pueblos como Mijas atrapados en el fuego cruzado. En agosto de 1812, las tensiones aumentaron cuando las tropas francesas requisaron una gran reserva de alimentos en Mijas, suministros que las autoridades locales habían reservado para el general Ballesteros, líder de las fuerzas españolas que acosaban a los franceses. La ley de confiscación fue más que una maniobra militar; Fue un golpe calculado a la moral. Como

castigo por ayudar a Ballesteros, los franceses impusieron a la ciudad una multa abrumadora de 25.000 reales y, en una brutal demostración de autoridad, ejecutaron a dos residentes. Sin embargo, apenas dos días después, el rumbo de la guerra cambió. Las fuerzas francesas, agotadas e incapaces de mantener sus posiciones, comenzaron su retirada de Mijas. Esta retirada no fue sólo un movimiento táctico sino el comienzo de una retirada más amplia a Málaga, donde eventualmente abandonarían la provincia por completo. Para los mijeños fue un momento agri dulce; el alivio de la ocupación se produjo a costa de años de sufrimiento, violencia y pérdidas.

En septiembre de 1812, las banderas francesas que ondeaban sobre el Castillo de Fuengirola, Mijas y Alhaurín desaparecieron, lo que marcó el fin del control francés en estas regiones. Los grupos guerrilleros y las milicias españolas locales fueron fundamentales para recuperar estas ciudades, asegurando que el control francés en el sur de España colapsara cuando sus fuerzas se retiraron para proteger sus líneas del norte.

La guerra continuó dos años más tras la liberación de Málaga. En 1813, las fuerzas de Wellington se habían adentrado más en España, con la decisiva Batalla de Vitoria el 21 de junio de 1813, rompiendo efectivamente el control francés en la Península Ibérica. Después de esto, José Bonaparte, hermano de Napoleón y rey impuesto de España, huyó del país, dejando a las fuerzas francesas en desorden. En abril de 1814, tras la caída de Toulouse, la Guerra de la Independencia había terminado oficialmente.

La derrota final se produjo en la batalla de Waterloo el 18 de junio de 1815, donde el duque de Wellington comandó una fuerza aliada que derrotó decisivamente al ejército francés. Esta batalla puso fin definitivamente al gobierno de Napoleón y lo llevó a su segundo exilio a Santa Elena, donde pasó el resto de su vida. El papel de Wellington en Waterloo solidificó su reputación como uno de los líderes militares más destacados de Gran Bretaña y la batalla marcó el fin de las guerras napoleónicas, restaurando la paz en Europa; hasta.....

## Consecuencias y consultas

Las secuelas de las Batallas del Castillo de Fuengirola y Mijas Pueblo en octubre de 1810 estuvieron marcadas por confusión, controversia y numerosas consultas de todas las partes involucradas. La batalla, una derrota impactante para los británicos y sus aliados, expuso las vulnerabilidades de la planificación militar británica. Destacó la fuerza y resistencia de la guarnición polaca que defendía el Castillo de Fuengirola. La fuerza expedicionaria británica había subestimado la fuerza y la determinación de los defensores polacos. Blayney, conocido por su audaz estilo de liderazgo, había optado por asaltar el Castillo directamente en lugar de sitiarse o centrarse en el objetivo estratégico más amplio de capturar Málaga. En su libro, Blayney dice

*“El Castillo me resultó infinitamente más fuerte de lo que me habían representado, consistente en un gran fuerte cuadrado, situado sobre un montículo, del cual ocupa toda la cima”.*

El resultado fue una derrota humillante; El propio Blayney fue capturado y pasó tres años como prisionero de guerra. Este resultado fue una gran vergüenza para Gran Bretaña, dada la confianza inicial con la que se lanzó la misión. A raíz de la derrota, los británicos, franceses y polacos llevaron a cabo investigaciones oficiales para determinar qué salió mal. Cada lado tenía su narrativa e intereses creados en dar forma al resultado de estas investigaciones.

**Consultas británicas:** La investigación británica se centró principalmente en las decisiones tácticas tomadas por Blayney y los fallos logísticos que plagaron la expedición. También se citaron una grave subestimación de las capacidades del enemigo y la necesidad de un reconocimiento adecuado. Se criticaron el retraso en la llegada del HMS. *rodney*, que se esperaba que trajera refuerzos y artillería pesada. El retraso impidió que los británicos establecieran una posición fuerte al principio de la batalla. Además, era necesario tener más claridad sobre las órdenes dadas a Mullins y las fuerzas españolas de tomar el cruce en Puerto de Los Pescadores y la decisión de atacar Mijas. En retrospectiva, parecía demasiado ambicioso dado el terreno y las posiciones enemigas, puede haber sido una decisión diferente para Mullins con 600 soldados bajo la lluvia torrencial esperando en un cruce de caminos.

**Consultas en francés:** Los franceses, por quienes luchaban los defensores polacos, llevaron a cabo su investigación, que elogió el coraje y la destreza táctica del capitán Franciszek Młokosiewicz y sus hombres. Destacaron el uso eficaz de la posición defensiva del Castillo y la rápida adaptación a las condiciones de la batalla. Sin embargo, los franceses también notaron la pérdida significativa de mano de obra y recursos durante la defensa, lo que contribuyó a sus dificultades posteriores para defender el sur de España contra nuevas incursiones británicas y españolas.

**Consultas polacas:** La investigación polaca celebró la batalla como un símbolo de la valentía y la resistencia polacas. La defensa de Fuengirola se convirtió en un momento célebre en la historia militar polaca, mostrando su capacidad para contener a un enemigo más grande y mejor equipado. Sin embargo, la investigación criticó algunos descuidos logísticos, como las inadecuadas líneas de suministro y el mal estado de la artillería y la infraestructura del fuerte, que podrían haber sido desastrosos en circunstancias ligeramente diferentes.

## **El destino de los prisioneros**

Las consecuencias de la batalla fueron brutales para los soldados británicos y aliados que fueron capturados. Las fuerzas polacas y francesas tomaron aproximadamente 200 prisioneros. Los registros históricos sugieren que alrededor del 60% de los prisioneros tomados durante las Guerras Napoleónicas sobrevivieron al cautiverio, lo que implica que aproximadamente 120 de los 200 capturados en Fuengirola podrían haber sobrevivido para ser liberados tres o cuatro años después. Sin embargo, los prisioneros supervivientes habrían soportado duras condiciones, incluida alimentación inadecuada, enfermedades, trabajos forzados y el costo psicológico del encarcelamiento. La tasa de mortalidad relativamente alta subraya la sombría realidad que enfrentaron los capturados en tiempos de guerra durante este período. La suerte de los heridos fue igualmente terrible. Esta era una época antes de los antibióticos, y si bien algunos de los heridos pueden haber sobrevivido, se estima que menos del 50% habrían

superado sus heridas, dada la primitiva atención médica disponible. Esto se suma aún más a la tragedia de la batalla y al importante costo humano de lo que fue, al final, un enfrentamiento estratégicamente insignificante.

### **¿Por qué se olvidó esta batalla?**

Si bien se trató de un compromiso pequeño y aparentemente insignificante en el contexto más amplio de las guerras napoleónicas, proporciona un valioso estudio de caso en la historia militar. Nos recuerda las complejidades y tragedias de la guerra, la importancia del liderazgo y la planificación y el costo humano duradero de los conflictos. A pesar de su importancia, la batalla sigue siendo relativamente oscura en el contexto más amplio de las guerras napoleónicas. Varios factores contribuyeron a esta oscuridad, entre ellos:

**Batallas más importantes en otros lugares:** La Guerra de la Independencia se caracterizó por numerosas batallas y asedios a gran escala, particularmente en el norte de España, donde se enfrentaron las fuerzas del general Wellington. La importancia estratégica de estas batallas, como el Sitio de Badajoz y la Batalla de Salamanca, eclipsó enfrentamientos menores como el de Fuengirola, que, a pesar de su dramática narrativa, no tuvo un impacto decisivo en el conjunto de la campaña.

**Vergüenza para Gran Bretaña y España:** La derrota de Fuengirola fue motivo de vergüenza para británicos y españoles. Para Gran Bretaña, fue un crudo recordatorio de los peligros del exceso de confianza y la mala planificación. Para España, todavía tambaleándose por la ocupación de las fuerzas de Napoleón y luchando por montar una resistencia cohesiva, la derrota fue un recordatorio de su dependencia del apoyo militar británico. Fue más fácil para ambas naciones minimizar la importancia de la derrota y centrarse en compromisos más exitosos.

**Repercusiones profesionales:** Después de la batalla, las carreras estaban en juego. Muchos oficiales británicos que planearon y ejecutaron la expedición a Fuengirola estaban ansiosos por restar importancia a su participación en la debacle. Aunque criticado, Blayney fue exonerado principalmente en registros oficiales, y la culpa a menudo se trasladó a oficiales de menor rango o a circunstancias externas como el clima y la resistencia enemiga inesperada.

### **El más allá.**

Como hemos aprendido mucho sobre algunas personas y grupos involucrados en la Batalla, lo siguiente es un breve "qué pasó después" con los vencedores y los vencidos de este enfrentamiento olvidado.

#### **El más allá de Andrew Thomas Blayney**

Andrew Thomas Blayney vivió una vida larga y compleja que se extendió mucho más allá de esta derrota. Tras su captura en Fuengirola en 1810, las experiencias de Blayney posteriores a



la batalla estuvieron marcadas por pruebas personales, cambios políticos y un final reflexivo de su histórica carrera.

#### Prisionero de guerra: 1810-1814

Después de ser capturado por las fuerzas polacas lideradas por el capitán Młokosiewicz, Lord Blayney se enfrentó a un giro inesperado del destino. Los franceses lo trataron con respeto caballeresco y durante gran parte del viaje lo llevaron generales franceses de alto rango deseosos de hablar y aprender.

Durante su encarcelamiento, Blayney fue llevado a Francia, donde pasó los siguientes cuatro años como prisionero de guerra. A pesar de sus circunstancias, fue tratado con respeto debido a su alto rango y dio su palabra de que no intentaría escapar. Esta promesa le valió un trato favorable en comparación con muchos otros prisioneros, que soportaron condiciones mucho más duras. Se encontró "dirigido" por el coronel O'Callaghan, un irlandés que había huido de Irlanda después de ser sospechoso de participar en la rebelión de los Irlandeses Unidos de 1798. O'Callaghan provenía de una familia de terratenientes católicos en Cullaville, cerca de la finca de Blayney en el condado de Monaghan. Su familia se había visto directamente afectada por la violenta represión del levantamiento, particularmente por el 89.º Regimiento, 'Blayney's Bloodhounds'. La participación de O'Callaghan en el levantamiento lo llevó a escapar a Francia, donde se unió al ejército francés y ascendió a coronel. Cuando comenzó la campaña de Fuengirola, O'Callaghan estaba destinado en España como parte de las fuerzas francesas. Reconoció a Blayney, su antiguo enemigo, pero en un movimiento sorprendente, intervino para asegurar la supervivencia de Blayney, persuadiendo a los polacos de que lo perdonaran. También hay una historia sin fundamento de que los dos hombres se volvieron a encontrar más tarde en la vida, aunque no existe evidencia sólida que lo respalde. Las acciones de O'Callaghan probablemente influyeron en la eventual liberación de Blayney a cambio de prisioneros irlandeses retenidos por los británicos. Al final de su encarcelamiento, Blayney fue canjeado por varios prisioneros republicanos irlandeses. Blayney aprovechó su tiempo en cautiverio para escribir extensamente, sobre todo en su obra de dos volúmenes. *Narrativa de un viaje forzado por España y Francia como prisionero de guerra en 1810 a 1814*. Sus escritos, llenos de reflexiones sobre sus experiencias y el conflicto napoleónico más amplio, se publicaron poco después de su liberación. En sus relatos, Blayney describió las dificultades que enfrentaron los prisioneros británicos y sus captores. Su libro documentó los aspectos militares de su viaje y exploró el lado humano de la guerra, mostrando empatía por los soldados y civiles que encontró. Su tiempo en cautiverio moldeó sus puntos de vista sobre el liderazgo y la guerra, convirtiéndolo en una figura más reflexiva a su regreso.

#### Carrera política y vida personal de posguerra

Tras su liberación en 1814, Blayney regresó a Gran Bretaña, donde fue celebrado por su resistencia. A pesar de la derrota en Fuengirola, su reputación como soldado valiente y honorable permaneció prácticamente intacta. Su relato de la batalla y el posterior cautiverio le granjearon respeto y simpatía en los círculos militares y políticos. En 1815, Blayney regresó a su propiedad en Irlanda y Londres para retomar sus funciones de par y político. Se le devolvió el escaño parlamentario más seguro de la democracia británica como miembro del Parlamento

del infame "distrito podrido" de Old Sarum hasta que el distrito fue abolido en virtud de la Ley de Reforma de 1832. Su paso por el Parlamento fue menos notable que su carrera militar y luchó por adaptarse a las realidades políticas de la Gran Bretaña de la posguerra.

Sin embargo, Blayney permaneció activo en la vida pública, desarrollando Castleblayney. Se centró en modernizar la economía local, introducir pequeñas industrias e invertir en mejoras de infraestructura, como carreteras e instalaciones de mercado. El legado de Blayney en Castleblayney se extendió a la construcción de iglesias protestantes y católicas, un gesto notable para un terrateniente protestante en una Irlanda dividida. Su relación con la comunidad católica fue compleja, moldeada por sus acciones militares durante el levantamiento de los Irlandeses Unidos y sus esfuerzos posteriores por reconstruir puentes.

### **Años posteriores y muerte**

En la década de 1830, la salud de Blayney había empeorado y las luchas personales y públicas marcaron sus últimos años. En 1832, pronunció un "desafortunado discurso" en el Parlamento que fue mal recibido y provocó la vergüenza pública. Pasó los años que le quedaban en Castleblayney, supervisando su desarrollo y reflexionando sobre su larga carrera. Blayney murió repentinamente en 1834 a los 63 años, en el hotel Bilton's de Dublín. Fue enterrado en la finca de su familia en Castleblayney y su muerte marcó el final de una vida llena de gloria militar, poder político y dificultades personales.

### **Legado**

La vida de Andrew Thomas Blayney se recuerda a través de varios lentes: como líder militar, terrateniente irlandés y hombre de letras por su valentía en Fuengirola. Su derrota todavía es reconocida, con su espada exhibida en Cracovia, Polonia, como símbolo de la victoria de los polacos. Sus obras escritas siguen ofreciendo información valiosa sobre las guerras napoleónicas, en particular las experiencias de los prisioneros de guerra durante esa época. El complejo legado de Blayney también está ligado a la tierra y al pueblo de Irlanda. Como figura que reprimió y luego trabajó con la comunidad católica, su vida refleja las tensiones más amplias de la época. Hoy, Castleblayney es un testimonio de sus esfuerzos por modernizar su propiedad y mejorar la vida de sus habitantes.

### **La ironía del liderazgo**

Uno de los giros irónicos fue que su regimiento continuaría sirviendo bajo el mando del general Arthur Wellesley, más tarde duque de Wellington, quien eventualmente llevaría a Gran Bretaña a la victoria en la Guerra Peninsular y luego serviría como Primer Ministro de Gran Bretaña. Si la historia hubiera sido diferente y Wellington hubiera sido hecho prisionero mientras Blayney liberaba a España desde Fuengirola hacia arriba, es posible que se hubiera convertido en Primer Ministro. En última instancia, la vida de Blayney después de Fuengirola fue de reflexión y servicio continuo, aunque de una manera más moderada y localizada. Sus contribuciones a la historia militar, la política y la comunidad local garantizan que su legado perdure, incluso si sus ambiciones nunca se realizan por completo.

## **El más allá del capitán Franciszek Młokosiewicz**

Tras su notable victoria en Fuengirola, Młokosiewicz continuó su servicio en el ejército del Ducado de Varsovia. Aunque su papel en Fuengirola fue muy celebrado en Polonia, fue minimizado en las cuentas británicas y francesas. No obstante, su defensa del castillo se convirtió en un motivo duradero de orgullo polaco. Młokosiewicz se retiró del servicio activo después de las guerras napoleónicas y se instaló con su esposa Anna en su finca cerca de Szydłowiec. A pesar de retirarse con el rango de Mayor, la comunidad local se refería a él con cariño como "El General", un testimonio de su valentía y reputación.

### El levantamiento de noviembre de 1830-1831

En 1830, Młokosiewicz salió de su retiro para apoyar el Levantamiento polaco de noviembre, un esfuerzo nacional para independizarse de Rusia. Aunque tenía 60 años y su mala salud, se necesitaba su amplia experiencia militar. Fue ascendido a coronel y desempeñó un papel crucial en la defensa de Varsovia durante las etapas finales del levantamiento. Młokosiewicz dirigió sus fuerzas en el barrio de Wola, donde sus habilidades tácticas retrasaron la captura rusa de Varsovia un día más. Las tropas polacas finalmente fueron abrumadas y, a pesar de estos esfuerzos, Varsovia cayó.

### Legado literario

En los últimos años de su vida, Młokosiewicz se convirtió en autor y publicó un relato de la batalla en respuesta a las inexactitudes que encontró en las memorias de Lord Blayney. Su versión ofreció una perspectiva polaca de la batalla, asegurando que la valentía de sus compañeros soldados fuera reconocida correctamente.

### Familia y muerte

Młokosiewicz y su esposa tuvieron tres hijos, entre ellos Ludwik Młokosiewicz, un renombrado botánico, y Helena Mikorska, que estaba notablemente relacionada con el compositor Frédéric Chopin.

El coronel Młokosiewicz murió el 23 de marzo de 1845 en Varsovia, a la edad de 75 años. Fue enterrado en el prestigioso cementerio de Powązki, un lugar de descanso digno de un héroe nacional. Su legado como símbolo de la resistencia polaca y su papel en las guerras napoleónicas sigue siendo un motivo de orgullo en Polonia, donde hoy se celebran sus logros militares, especialmente en Fuengirola.

## **El más allá del 4.º Regimiento de Infantería del Ducado de Varsovia**

El 4.º Regimiento de Infantería polaco del Ducado de Varsovia, que luchó valientemente en la Batalla del Castillo de Fuengirola y Mijas Pueblo en 1810, vivió un viaje lleno de acontecimientos pero tumultuoso después de su célebre defensa del Castillo de Fuengirola. La victoria del regimiento sobre una fuerza angloespañola mucho mayor fue un momento

significativo, que le valió el reconocimiento de Napoleón, quien honró a algunos oficiales con la Legión de Honor por su valentía.

Después de su servicio en Málaga, muchos miembros del 4.º Regimiento estuvieron estacionados en otras regiones españolas clave, sirviendo en nuevas operaciones durante la Guerra Peninsular. Sin embargo, en 1812, su enfoque cambió dramáticamente cuando Napoleón llamó a las fuerzas polacas, incluido el 4.º Regimiento, por su infame y condenada invasión de Rusia. Esta campaña marcó un giro trágico en la suerte del regimiento. Como muchas unidades napoleónicas, el 4.º de Infantería enfrentó pérdidas catastróficas debido al severo invierno ruso, fallas logísticas y continuas batallas contra el ejército ruso.

### La campaña rusa y sus pérdidas

La participación del regimiento en la campaña rusa cobró un alto precio. Sorprendentemente, pocos soldados sobrevivieron a la retirada de Moscú, ya que miles sucumbieron al frío y al hambre o murieron en la batalla. Muchos soldados polacos fueron hechos prisioneros por los rusos, mientras que otros murieron durante los combates. Aunque es difícil confirmar las cifras exactas, la mayor parte del regimiento nunca regresó a Polonia. De las tropas originales que lucharon en batallas como Fuengirola y campañas posteriores, sólo una fracción sobrevivió para regresar a casa.

### Historias personales y regreso a casa

Entre los supervivientes, que se estima en alrededor del 60%, muchos afrontaron vidas destrozadas a su regreso. Aquellos que lograron regresar a Polonia se encontraron en una región políticamente inestable, ya que el Ducado de Varsovia se disolvió tras la caída de Napoleón. Algunos soldados continuaron sus carreras militares, uniéndose a las fuerzas polacas que más tarde participaron en levantamientos contra el dominio ruso, particularmente el Levantamiento de Noviembre de 1830. Otros, sin embargo, regresaron a sus hogares y reanudaron sus vidas civiles, dejando atrás sus carreras militares pero marcadas para siempre por su servicio bajo Napoleón.

### El legado del regimiento

Los restos del 4.º Regimiento de Infantería finalmente pasaron a formar parte del ejército del Reino de Polonia, bajo control ruso, tras la caída del Ducado de Varsovia. En 1815, las unidades polacas de Napoleón se habían disuelto en su mayoría porque habían cumplido su propósito, y la apuesta por el éxito de Napoleón había fracasado. El legado del 4.º Regimiento de Infantería se conserva en las tradiciones de las fuerzas armadas actuales de Polonia, en honor a la valentía de los regimientos que lucharon por la independencia durante la era napoleónica.

## **El más allá del 89.º regimiento de infantería**

El 89.º Regimiento de Infantería llegó último y sufrió el mayor número de bajas en el ataque al Castillo de Fuengirola. Con la llegada tardía del HMS Rodney, muchos murieron y muchos más

quedaron prisioneros a las pocas horas de aterrizar. Como la mayoría de los prisioneros en esta guerra, soportaron una El viaje a Verdún fue brutal y un número importante de soldados capturados murieron a causa de heridas, agotamiento y enfermedades durante la larga marcha. Muchos de los que resultaron heridos durante la batalla sucumbieron posteriormente a sus heridas debido a las malas condiciones que enfrentaron mientras estaban en cautiverio.

Después de Fuengirola, pronto se redesplegó el 2.º Batallón del 89.º Regimiento. Continuaron su servicio en la Guerra Peninsular (1808-1814), aunque la pérdida de hombres y oficiales obstaculizó su eficacia. Tras la campaña peninsular, el Regimiento cambió su atención a la Guerra de 1812 en América del Norte. El 89.º vio un feroz combate durante la Batalla de Niágara en 1814, donde sufrió más bajas pero obtuvo elogios por su valentía. La batalla fue brutal, con más de 1.000 bajas en ambos bandos y el 89.º Regimiento desempeñó un papel fundamental en la defensa británica.

Durante la Guerra de 1812, los enfrentamientos del 89 continuaron estando marcados por altas tasas de bajas, tanto por combates como por enfermedades. Después de su participación en la Batalla de Fort Erie en septiembre de 1814, donde participaron en contraataques contra las fuerzas estadounidenses, el Regimiento experimentó grandes pérdidas una vez más, principalmente cuando las enfermedades se extendieron entre las filas en las duras condiciones de la frontera norteamericana. Cuando terminó la Guerra de 1812 en 1815, el 89.º Regimiento estaba agotado. A pesar de sus pérdidas, habían desempeñado un papel crucial en las campañas británicas en América del Norte, ganándose el honor de batalla "Niagara" por su distinguido servicio.

### Fusión y legado

En 1881, como parte de las Reformas de Childers, el 89.º Regimiento se fusionó con el 87.º Regimiento de Infantería para formar los Fusileros Reales Irlandeses. Este Regimiento recién formado continuó con los honores y tradiciones del 89.º, preservando su legado a través del servicio continuo en el ejército británico. Los Fusileros Reales Irlandeses continuaron sirviendo con distinción hasta nuevas fusiones en el siglo XX, cuando pasaron a formar parte del moderno Regimiento Real Irlandés. Los legados del 89.º Regimiento de Infantería se conmemoran en el Museo Real de Fusileros Irlandeses en Armagh, donde se conserva la historia del Regimiento, incluido su papel en batallas como Fuengirola y Niágara. Aunque el Regimiento ya no existe como una entidad distinta, sus contribuciones a la historia militar británica siguen siendo parte integral de la herencia del Regimiento Real Irlandés moderno.

## El más allá del 82.º regimiento de infantería

La batalla de octubre de 1810 fue una mala experiencia para el 2.º Batallón del 82.º Regimiento de Infantería, que provocó importantes bajas. Después de la batalla, los miembros capturados del 82.º Regimiento marcharon hacia Verdún como prisioneros de guerra.

Más tarde ese año, el Regimiento restante participó en la defensa de Tarifa, resistiendo con éxito un asedio francés de 15.000 efectivos.

Los defensores, que incluían tropas británicas y españolas, soportaron duras condiciones pero finalmente obligaron a los franceses a retirarse después de infligir casi 680 bajas a los atacantes.

En 1812, el 82 participó en la campaña de Burgos, durante la cual las fuerzas de Wellington intentaron capturar la ciudad de Burgos. Aunque el asedio fracasó, desempeñaron un papel vital en la retirada, sufriendo pérdidas significativas cuando los británicos se retiraron bajo la presión constante de las fuerzas francesas. Al año siguiente, el Regimiento luchó en la decisiva Batalla de Vitoria en 1813, donde obtuvo elogios de Wellington por su valentía. La victoria en Vitoria puso fin efectivamente al control francés de España y marcó el comienzo de la fase final de la Guerra Peninsular. El 82.º Regimiento fue enviado a Canadá durante las últimas etapas de la Guerra de 1812. Si bien llegaron demasiado tarde para participar en enfrentamientos importantes, participaron en la defensa de la frontera del Niágara, incluidos los contraataques en Fort Erie. En 1815, tras la conclusión de la guerra, el Regimiento regresó a Europa y sirvió brevemente como parte del Ejército de Ocupación en Francia.

#### Legado y fusión

En 1881, como parte de las Reformas Childers del ejército británico, el 82.º Regimiento se fusionó con el 40.º Regimiento de Infantería para formar los Voluntarios del Príncipe de Gales (Regimiento de Lancashire del Sur). Esta unidad continuó sirviendo con distinción y finalmente pasó a formar parte del actual Regimiento del Duque de Lancaster, lo que garantiza que el orgulloso legado de la 82.ª unidad siga vivo.

#### El más allá del Regimiento Imperial de Toledo

El ataque a Mías y la desastrosa retirada le costó al Regimiento Imperial de Toledo 40 soldados capturados, al menos 20 muertos y más heridos. El eventual fracaso en la toma de Mijas significó que las fuerzas británicas y españolas no pudieron bloquear los refuerzos que se dirigían a Fuengirola, lo que contribuyó al colapso general de la estrategia ofensiva de Blayney.

#### Prisioneros y muertos en el camino a Verdún

Tras el desastroso resultado, muchos soldados españoles del Regimiento Imperial de Toledo que fueron capturados marcharon junto con sus homólogos británicos hacia Verdún. Este largo y arduo viaje se cobró más vidas. Varios soldados, ya debilitados por las heridas y el agotamiento, murieron debido a la atención médica inadecuada y a las duras condiciones durante la marcha. Si bien las cifras exactas son difíciles de alcanzar, se sabe que una parte significativa de los prisioneros no sobrevivió para volver a ver su tierra natal.

#### Campañas posteriores y bajas

A pesar de su derrota en Mijas, el Regimiento Imperial de Toledo continuó luchando en la Guerra de la Independencia. Fueron red desplegados en 1811 durante la Batalla de la Albuera, donde las fuerzas aliadas, incluidas las españolas, sufrieron más de 5.000 bajas. El regimiento, ya debilitado por las pérdidas en Mijas, se enfrentó a nuevas reducciones mientras se enfrentaba a los franceses en esta batalla costosa pero finalmente "victoriosa".

En 1812, el regimiento participó en el Asedio de Valencia, que culminó con una desastrosa rendición a las fuerzas francesas el 9 de enero de 1812. La rendición marcó el final del papel activo del Imperial de Toledo en las Guerras Napoleónicas. El regimiento se disolvió poco después y muchos soldados supervivientes regresaron a la vida civil o fueron absorbidos por otras unidades.

### Legado y fusión

Aunque el Regimiento Imperial de Toledo se disolvió en 1812, su legado perdura a través de los archivos militares y las historias de los regimientos españoles. A pesar de sus abrumadores desafíos, el papel del regimiento en la defensa de España durante la Guerra Peninsular sigue siendo un capítulo importante en la historia militar española. Su participación en batallas críticas como Mijas y Albuera es un testimonio de los sacrificios realizados por las fuerzas españolas en la lucha contra la dominación napoleónica.

## Memoria Histórica

En Mijas y Fuengirola estos hechos no se recuerdan notablemente; no se ha erigido ningún monumento y, cuando esté completo, este será el primer libro sobre el tema. Dos excepciones son la recreación de 2010 en el Castillo y una serie de recreaciones de la época en Mijas Pueblo.

### La recreación de 2010

La recreación de la Batalla de Fuengirola de 2010, celebrada del 15 al 17 de octubre, fue un evento significativo que conmemora el 200 aniversario de este compromiso histórico. La recreación tuvo lugar en el Castillo. Los participantes vestidos con uniformes militares propios de la época representaron a los defensores franco-polacos y a las fuerzas atacantes anglo-españolas.

El evento contó con recreaciones detalladas de momentos clave de la batalla, incluido el asalto anfibio por parte de las fuerzas británicas y españolas. La recreación incluyó dramáticos disparos de artillería y mosquetes, simulando los intensos combates de 1810. Además, el evento destacó las maniobras estratégicas, como la salida sorpresa de las fuerzas polacas, que condujo a la captura de posiciones de artillería británica y, en última instancia, la captura del propio Lord Blayney.

El evento fue un espectáculo de veracidad histórica y pompa y sirvió como herramienta para la educación y el turismo, llamando la atención sobre la importancia histórica de Fuengirola y su Castillo. Reunió a historiadores, residentes y visitantes internacionales, ofreciendo un vívido retrato de las penurias y el heroísmo vividos por los soldados durante la Guerra de la Independencia.

Se produjo un DVD para documentar el evento, capturando los momentos de recreación llenos de acción. Posteriormente estuvo disponible para aquellos interesados en esta celebración histórica única. Puedes ver algunas imágenes y aprender más sobre el [evento en youtube](#).



## La Recreación de 2017 en Mijas

En septiembre de 2017, los tranquilos jardines que rodean las murallas de Mijas Pueblo se llenaron una vez más con los sonidos de la batalla mientras la historia cobraba vida en una vívida recreación de la ocupación francesa. Habían pasado más de dos siglos desde que las tropas de Napoleón entraron en la ciudad, pero ese día, el drama de esa invasión se alivió con sorprendente intensidad.

Organizado por la asociación cultural “Torrijos 1831” junto a colectivos locales y los Bandoleros de Grazalema. La recreación atrajo a residentes y visitantes por igual a presenciar la lucha histórica de Mijas por la supervivencia. Los franceses llegaron, como lo hicieron en 1810, marchando hacia la ciudad que alguna vez había sido utilizada como puesto de vigilancia estratégico. A partir de ahí comenzó una ocupación de dos años, que la recreación capturó con sorprendente realismo. Los actores que interpretaban a soldados franceses impusieron estrictos toques de queda, confiscaron suministros de alimentos y dictaron duros castigos por cualquier resistencia, recreando las luchas diarias que enfrentan los residentes de Mijas. Uno de los momentos más conmovedores del evento fue la recreación del sacrificio de un héroe local. El bandolero Mejías, que había luchado valientemente contra las fuerzas de ocupación, murió durante una escaramuza y su cuerpo fue devuelto a su familia. La sombría escena, recreada frente a la multitud, fue un recordatorio del costo personal que la lucha por la libertad tuvo para los residentes de Mijas.

Lo más destacado del evento fue la recreación del levantamiento guerrillero que finalmente expulsó a los franceses de la ciudad. Inspirados por los acontecimientos de 1812, los combatientes locales, liderados por los infames bandoleros, contraatacaron a los franceses en un ataque sorpresa. En una dramática narración de ese choque final, los bandoleros se lanzaron sobre las desprevenidas tropas francesas y las derrotaron en una feroz batalla que puso fin a la ocupación. Esta recreación fue un recordatorio vivo del espíritu de la ciudad, el coraje de quienes lucharon y la victoria que los liberó del dominio extranjero. Con trajes de época, los recreadores marcharon por las mismas calles que alguna vez defendieron sus antepasados, ofreciendo una conexión conmovedora con el pasado. Incluso después de 200 años, el orgullo y la determinación que ayudaron a expulsar a los invasores siguen vivos en los corazones de quienes consideran Mijas su hogar.

## Conclusión

La Batalla del Castillo de Fuengirola y Mijas Pueblo fue un choque sorprendente e inesperado entre una pequeña guarnición polaca que defendía el Castillo de Fuengirola y una fuerza británica mucho mayor. Lo que comenzó como una operación meticulosamente planificada para capturar un puesto de avanzada supuestamente débilmente defendido se convirtió en una lucha feroz y caótica, marcada por una inteligencia deficiente, condiciones climáticas desafiantes y una resistencia decidida por parte de los defensores polacos.

Blayney planeó un rápido desembarco y tomó el castillo con una fuerza abrumadora, más de 2.000 soldados, apoyados por la potencia de fuego del HMS. *rodney* y otros barcos. Pero



desde el principio las cosas salieron mal: el barco más grande y la mitad de los soldados británicos se retrasaron, un desembarco difícil en la playa y el clima. El comandante polaco, el capitán Franciszek Młokosiewicz, había fortificado bien su posición y sus hombres estaban preparados para el ataque. Durante dos días, los británicos se encontraron con una defensa implacable que incluyó agresivos contraataques. Los soldados polacos, aunque superados en número, aprovecharon la posición elevada del castillo, infligiendo pérdidas significativas a las fuerzas atacantes.

A pesar de varios intentos de romper las defensas del castillo, incluidos bombardeos desde barcos en el mar y asaltos directos en tierra, los británicos fueron rechazados. En un movimiento audaz, los defensores polacos incluso capturaron cañones británicos y los volvieron contra sus enemigos. Al final del segundo día, Blayney fue capturado en un contraataque final y sus fuerzas se vieron obligadas a retirarse en desorden. Lo que fue una victoria fácil se convirtió en una derrota humillante para los británicos.

Las consecuencias de la batalla dejaron su huella en todos los que participaron. Para los británicos, fue un duro recordatorio de la imprevisibilidad de la guerra, mientras que para los soldados polacos fue un momento de orgullo y coraje. La guarnición francesa, apoyada principalmente por estas tropas polacas, mantuvo la región por más tiempo, aunque la guerra en general continuó cambiando. Blayney pasó tres años como prisionero de guerra y los acontecimientos de Fuengirola se convirtieron en una advertencia en los anales de la historia militar. Mijas resultó tan inexpugnable como lo fue cuando los moros la ocuparon durante dos años más que el Castillo de Fuengirola, y luego se rindió tras la caída de Málaga.

Hoy en día, el Castillo de Fuengirola y la inexpugnable pared rocosa de Mijas Pueblo son centinelas silenciosos de estos dramáticos acontecimientos. Mientras caminas por los terrenos del castillo, puedes imaginar los ecos de los disparos de los cañones de los barcos en el mar, los destellos de las descargas de los mosquetes que atraviesan las colinas empapadas de lluvia y sentir la desesperada batalla que se desarrolla debajo. Tanto el Castillo como la pared rocosa son más que monumentos históricos; son monumentos al coraje y la determinación de quienes los defendieron, recordatorios de que incluso las batallas más improbables pueden dejar un legado duradero.

Al cerrar este documento, espero que la historia haya revivido este capítulo olvidado de la historia, honrando el pasado e invitando a la reflexión sobre el poder de la resiliencia humana. La historia nunca está lejos cuando te paras frente a estas rocas, un testimonio de la fuerza de quienes se mantuvieron firmes.



## Bibliografía

### 1. Andrew Thomas Blayney, undécimo barón Blayney

- BlayneyyRew Thomas. *Narrativa de un viaje forzado por España y Francia como prisionero de guerra en los años 1810 a 1814*. Londres, 1814.
- BlayneyyRew Thomas. *España en 1810 - Memorias de un prisionero de guerra inglés*. Edición francesa, 1815.
- BlayneyyRew Thomas. *El calendario militar real, o libro de comisiones y servicios del ejército*. [Filiparto, Juan], 1832.
- Gibraltar Chronicle, ediciones múltiples, septiembre-diciembre de 1810.
- Madera, Jorge. *El oficial subalterno: una narrativa*. Londres, 1825.

### 2. Guillermo Jacobo

- Jacobo, Guillermo. *Viajes por el sur de España, 1809-1810*.
- El relato de Jacob de su visita a Fuengirola en la primavera de 1810 se detalla en sus observaciones de la geografía y la economía de la región.
- Descripciones adicionales se encuentran en su *Viajes por el Sur de España* publicado en línea por Google Books.

### 3. Otras fuentes

- *Crónica de Gibraltar*, septiembre-diciembre de 1810.
- Fortescue, J.W. *Historia del ejército británico*, vol. 7 .
- Barker, AJ, *Una debacle de la guerra peninsular* (Artículo de revista).
- James, Guillermo. *Historia naval de Gran Bretaña*, vol. 5, 258.
- Fraser, Ronald, *La guerra maldita de Napoleón*
- Ejército peninsular de James Lawford Wellington

- Fuengirola revisitada, Patrick H. Meehan

## El asedio de Fuengirola

Los muros del castillo se mantenían sólidos y orgullosos,  
Mientras los proyectiles británicos caían como un sudario,  
Pero Młokosiewicz maldijo en voz alta:

*"¡Fuengirola aguantará mañana!"*

Con voluntad de hierro, sus hombres se mantuvieron firmes,  
A través de la tormenta y los disparos hasta que pasó el amanecer,  
Su bandera ondeaba en lo alto del mástil,  
Desafiante por la mañana.

*Oh, Blayney audaz, ¿marchaste en vano?  
¿Con tus miles de personas en la llanura?  
Por el rugido polaco y el esfuerzo del cañón,  
¡Rompería tu carga por la mañana!*

Los cañones rugieron, los mosquetes crujieron,  
Pero los corazones polacos no serían saqueados,  
La línea británica se vio obligada a retroceder,  
Y huye del campo por la mañana.  
Blayney capturado, humildemente inclinado,  
Su gran derrota, el enemigo confesó,  
Mientras Fuengirola vitoreaba en voz alta,  
Por la victoria obtenida esa mañana.

*Oh, Blayney audaz, ¿marchaste en vano?  
¿Con tus miles de personas en la llanura?  
Por el rugido polaco y el esfuerzo del cañón,  
¡Rompería tu carga por la mañana!*

Que esta historia sea conocida por todos,  
De las Piedras del Castillo y la llamada de Mijas,  
Donde estaban los hombres valientes, aunque pocos y pequeños,  
Y lucharon con sus vidas esa mañana.  
Aunque la pluma de la historia se olvide de escribir,  
De la lucha de fuego de Fuengirola,  
La paralización polaca brilla con tanta fuerza,  
Como sucedió al amanecer de esa mañana.

*Oh, Blayney audaz, ¿marchaste en vano?  
¿Con tus miles de personas en la llanura?  
Por el rugido polaco y el esfuerzo del cañón,  
¡Rompería tu carga por la mañana!*